COMO HA DE SER LA AMISTAD.

COMEDIA NUEVA EN TRES ACTOS:

ESCRITA POR L. A. J. M.

Para Representarse en la Compañia de Eusebio Ribera en la noche del 9 de Julio de 1792.

PERSONAS.	ACTORES.
Mr. Robin, comerciante avaro	Joaquin de Luna.
Enrique, su hijo, enamorado de Felicia	Feliz de Cubas.
Felicia, amante de Enrique	Sra. Juana Garcia.
Mr. Villemont, tio de Felicia, caballero pobre.	Manuel de la Torre.
Margarita, hermana de Mr. Robin	Sra. Andrea Luna.
Dancourt, amigo falso de Enrique, amante de Margarita	Rafael Ramos.
Amelin, amigo fiel de Enrique, enamorado de Felicia	Manuel Garcia Parra.
Roberto, criado fiel de Mr. Villemont	Juan Codina.
Liseta, criada de Felicia	Sra. Polonia Rochél.
Cárlos, confidente de Dancourt	Manuel Ybañez.
Laurencio, criado de Mr. Robin	Vicente Serrano.

LA SCENA SE REPRESENTA EN MARSELLA en las casas de Mr. Robin, y Mr. Villemont.

ACTO PRIMERO.

Sala adornada honestamente; al lado izquierdo estará Felicia sentada con un libro abierto en la mano, y ella en accion de haberse quedado traspuesta: por la derecha sale Liseta deteniendo á Enrique, diciendo al bastidor los primeros versos.

Lis. Señor Enrique, qué intenta
vuestra osadía?
Enr. El consuelo:
buscar á mi pena, pues
en tal estado me veo,
que desestimo la vida
ya que á su vista no muero.
Lis. Pero atended á su honor,

á su peligro, y al vuestro :
si su tio...
Enr. Cómo quieres
que á nada atienda, si pierdo
mirando enternecido á Felicia.
por su desgracia mi dicha,
por mi desdicha su afecto.
Lis. Para que no acrecenteis
sus aflicciones, yo os ruego
que os volvais; yo os aseguro
que os estima; ved vos mesmo
que habiendo perdido el gusto,
el descanso y el sosiego,
se ha quedado alli traspuesta,
reparad á quantos riesgos...
Enr. Pierdase todo, perdida
mi esperanza: amado objeto
de mi cariño
Aunque Liseta procura contenerle, él corre con precipitacion: se pone delante de Felicia con una rodilla en el suelo, y ella al oir á Enrique, despierta despavorida, y al reconocerle se desvia con sobresalto.
Fel. Ay de mi!
Enr. Felicia mia?
Fel. Qué es esto?
vos Enrique...
Enr. Sí, Felicia,
que amante y rendido intento
acreditar mi fineza,
en el mismo atrevimiento.
Fel. Pero cómo... (ó Santo Dios!)
mi opinion, y mi respeto
así exponeis! idos, idos:
si mi tio::: apenas puedo
formar la voz! tú Liseta...
Lis. Yo, Señora.
Enr. Amado dueño,
yo solo tengo la culpa;
pero una culpa que encuentro,
en el mismo cometerla
la disculpa.
hace que se va, y él la detiene.
Fel. Yo no debo
escucharos.
Enr. Prenda amada,
no acrecientes con tu ceño,
y tu desden, nuevas penas
á las penas que padezco:
solo á decirte he venido
que amante, rendido y tierno,
te amo fino, y te amaré
hasta que el último aliento
mantenga mi vida; que
apesar de impedimentos
he de ser tuyo, y en fin,
que por unico consuelo
(en tanto que allana y vence
dificultades el tiempo)
mi esperanza solicita
saber si logra en tu pecho
aquel lugar...
Fel. Ay! Enrique,
dexame,
no mis tormentos
aumentes, quando me faltan
fuerzas para padecerlos! *llora.*
yo siempre...
Lis. Por si viniere
mi Señor, estar intento
á la vista. *hace que se vá.*
Fel. Estate quieta,
que aventura mucho menos
mi pundonor, que halle á Enrique
mi tio en aqueste puesto
estando presente tu,
que en quedarme (en vano aliento)
sola con un hombre.
Enr. Qué?
siempre á tu decoro atento
no se valdrá de otras frases
que reverentes obsequios.
Y si mi amor:
Fel. Pero, Enrique,
quando vencer no podemos
las grandes dificultades *con sentimiento*
que nos cercan, á qué efecto
pretendes que demos ambos
á nuestra pena fomento!

mi

mi tio que conoció
que obligada á los extremos
de tu fineza, en agrados
pagaba tus rendimientos;
te privó que freqüentases
esta casa.

Enr. Y él decreto
no fué cruel?

Fel. No fué, Enrique,
que él miró prudente y cuerdo
como debia á su honor,
y no á nuestro gusto.

Enr. Pero:::

Fel. No me reconvengas quando
mi honor lo exîge; los Cielos
han dispuesto que yo nazca
pobre: harto digo en esto,
con sentimiento.
pues nadie del pobre hoy dia
hace estimacion ni aprecio:
tu padre (perdona Enrique
si te ofende este recuerdo)
en acomular riquezas
ha puesto todo su anhelo,
y á este deseo entregado,
Enrique muestra dolor.
declinó al culpable extremo
de una avaricia, que nunca
le sacia. No hay en el Pueblo
quien de tan odioso vicio
no le culpe, pues qué puedo
yo esperar quando en estado
tan infelice me veo
que á penas me dió la suerte
para el preciso alimento!
enternecido.
Y así, Enrique, pues conoces
mi razon, vete, y los Cielos
con otra mas venturosa
te hagan dichoso.

Enr. No puedo
yo serlo no siendo tuyo:
tu eres todo mi deseo,
el único bien que busco,
y la dicha que apetezco:
el tiempo podrá:::

Fel. Es muy debil
ese recurso, los yerros
que la imprudencia forjó,
los rompa el conocimiento;
mi opinion, mi honestidad,
y de mi tio el respeto,
á tí, y á mí, nos precisan
á desarraigar del pecho
una pasion que no puede
llegar á dichoso efecto:
vete, Enrique, antes que venga
mi tio.

Enr. Pero primero
á tus pies, Felicia amada.

Fel. Qué haces? levanta.

Enr. Pretendo
me digas si me amarás
siempre.

Fel. Yo, Enrique:::-

Sale Villemont por la derecha, que al ver à Enrique se altera desnudando la espada: Felicia se arroja á sus pies para contenerlo, y lo mismo hace Liseta: Enrique se levanta pasandose al lado izquierdo, desembaina la espada, y la arroja á su espalda.

Vill. Que es esto:
vos de esta suerte! mis iras::-

Fel. Señor, ay Dios!

Lis. Deteneos.

Vill. Apartad las dos.

Fel. Que haceis, *al verle desnuda*
Enrique. *la espada.*

Enr. Lo que hacer debo
Ahora la arroja con magestad.
si un noble puede dar muerte
á un hombre que está indefenso,
llegad, y sirva de vaina
á vuestra espada mi pecho;
vos me dareis muerte, mas
no se dirá en ningun tiempo
que ni aun para defenderme
pude desnudar mi acero

contra quien cosa tan propia
es de Felicia ; y en esto
tu conocerás mi amor, *á Fel.*
y vos vereis mi respeto. *á Vill.*

Fel. Ay Enrique , á tal accion *ap.*
mas obligada me siento.

Vill. Vuestro proceder desarma
mi furor , alzad del suelo
la espada ; y pues no ignorais
que soy de esta casa el dueño,
idos ; pero no olvidando
de que ya intimado os tengo
que á ella no vengais , porque
si otro dia aquí os encuentro,
sereis blanco , Enrique , entonces
de las iras que hoy refreno.

Enr. Lo que amo á Felicia....

Vill. Fue
motivo de mi precepto.

Enr. Quando mi amor casto y puro
la ama solo con intento
de ser su esposo ; Señor,
ni á ella ni á vos ofendo.

Vill. Pero quando yo conozco
no puede vuestro deseo
lograrse ; debo prudente
vivir prevenido al riesgo.
Al gusto de vuestro padre
vos debeis vivir sujeto;
él jamás consentirá
(ya es fuerza que claro hablemos)
que os desposeis con Felicia,
quando no ha querido el Cielo
darla tantos vienes como:::

Enr. Yo , mas vienes no apetezco
que su virtud.

Vill. Vos hablais
por la voz del amor ; pero
la virtud y la nobleza
no tienen merecimiento
quando al corazon domina
el interes , yo estoy cierto
piensa vuestro padre , Enrique,
de otro modo muy diverso.

Enr. No puedo negar , Señor,
que mi padre::- qué tormento!
de esa pasion dominado
da causa::- pero no debo
yo decirlo, que al fin es *con dolor.*
mi padre ; yo en el momento
voy á verle , y darle parte
de nuestro amor ; los recelos
desterrad , Señor , y vos,
amado bien mio , puesto
que para mi solamente
han juntado los esmeros
de mi padre , quantos bienes
posee , pues su heredero
único soy , él me ama,
y no ha de querer severo
ver mi muerte , con privarme
de Felicia , ya á este efecto
he dado parte à un amigo
que sirva de medianero
con mi padre , pues le estima,
y con su favor ya cuento
por cierta mi dicha : á Dios,
pues quanto aqui me detengo
me parece que retardo
el lógro de mis deseos.

Vill. Mirad.

Fel. No le detengais.

Enr. Aseguraos:::

Vill. Primero:::

Enr. Pues vereis que se consiguen
felizmente mis anhelos. *vase.*

Vill. Déxanos solos , Liseta.

Lis. Así lo haré. *vase por la izq.*

Vill. No pretendo
hacerte cargo , Felicia,
á tí del atrevimiento
de Enrique , quando imprudente
se ha precipitado ciego,
ofendiendo tu decoro,
y ultrajando mi respeto.

Fel. Yo , Señor , ay triste!

Vill. Escucha *amoroso.*
mi voz , tomando sus ecos
por consejos de un amigo,
ó de un tio por preceptos.

Fel.

Fel. Decid.
Vill. Tu temprana edad
y mucho recogimiento,
no te han podido instruir
de los peligrosos riesgos
á que viven las mugeres
expuestas, por eso vemos
á muchas llorar el daño
quando no tiene remedio.
Fel. Puedo yo olvidar:::
Vill. Aunque
vivo de tí satisfecho,
se que á veces la pasion
nos priva el conocimienro:
si acaso, Enrique, inspirarte
pudo alguna, con esfuerzo,
procura darla al olvido,
arráncala de tu pecho,
anteponiendo á tu gusto
tu deber: yo te prevengo,
que aunque Enrique te ame fino,
no será tu esposo.
Fel. Ay Cielos! *con alteracion.*
Qué decis?
Vill. Te sobresaltas?
Fel. Pero como:-
Vill. Yo te ordeno
que jamas hables á Enrique,
ni le veas. *con severidad.*
Fel. Santos Cielos! *ap.*
Vill. Ni de él te acuerdes.
Fel. Muger
desgraciada! *ap.*
Vill. No tenemos
en la situacion en que
la desgracia nos ha puesto
otra alhaja que guardar
sino el honor; no debemos
exponer éste; nacimos
con nobleza, y aunque enmedio
de la indigencia vivamos,
conservarle puro y terso
debemos, que es patrimonio
del alma; en tus años tiernos
murió tu padre, (oh memoria
no aumentes mi desconsuelo!)
huérfana quedaste, y yo
á tu socorro acudiendo,
las expresiones de tio
trocando á tiernos afectos
de padre, siempre amoroso
te he criado, conduciendo
tus pasos por el camino
de la virtud, pues en esto
te dí la mayor riqueza
que pude.
Fel. Y yo, conociendo
lo que os debo, siempre os amo,
y como á padre os venero.
Vill. Solo procuro tu bien;
yo conozco que el extremo
con que te ama Enrique, es puro,
que es constante y verdadero,
y que para esposa suya
te desea; pero veo
tambien que esto es imposible
por el inflexîble génio
ambicioso de su padre.
Fel. Pero no encontraréis medio
de vencerle?
Vill. Qué pronuncias?
Es bien nos precipitemos
incautamente á un desayre
que de oprobio y sentimiento
nos llene toda la vida?
no debemos pretenderlo
tú, ni yo, que á Enrique toca
vencer los impedimentos;
que aunque no merece::- en fin,
otra vez te hago recuerdo
de que la virtud es solo
á lo que atender debemos,
y al honor despues.
Fel. De todo,
Señor, advertida quedo.
Vill. Pues de Enrique has de olvidarte
para siempre.

Fe-

Felicia se enternece, procurando ocultarlo á Villemont: éste al mirarla hace lo mismo, y se aparta de Felicia.

Fel. Yo os lo ofrezco.
Vill. Ella se enternece, y yo
no puedo darla consuelo.
Fel. Qué infeliz nací!
Vill. En qué estado,
desgracia cruel, me has puesto!
Fel. Os enterneceis, Señor?
Vill. Si, que afligen á mi pecho
memorias pasadas.
Fel. Cómo?
Vill. Como por tí sola siento *afligido.*
el estado en que me miro.
Fel. Ay Enrique, cómo puedo
no verte quando te amo!
Vill. Quándo de mis sentimientos,
ó Dios, llegará el alivio! *ap.*
Fel. Yo he de vivir padeciendo::-
Vill. Yo he de morir suspirando::-
Fel. Sin ver á mi amado dueño!
Vill. Por el deseado alivio!
Fel. Qué pesar!
Vill. Qué descosuelo!
sobrina?
Fel. Tio, y Señor!
Vill. Ten constancia y sufrimiento,
y ayudame á padecer
mis penas.
Fel. Todo mi anhelo
es veros, Señor, gustoso.
Vill. Pues pidamos con esfuerzo
al Cielo nos dé paciencia,
ó nos envie el consuelo.
Fel. Quien duda de su bondad
que dichosos le tendremos.

Toma Villemont á su sobrina por la mano y se la lleva por la izquierda: se descubre sala bien adornada de la casa de Mr. Robin, y por la derecha sale Danicourt.

Dan. Fortuna, ya llegó el dia
que esperaba; ya no tengo
duda de ver conseguidos
mis ambiciosos deseos.
A Margarita ês preciso
darla parte::- mas qué veo?
ella aquí se acerca, pues
la ocasion aprovechemos.

Sale Margarita por la izquierda.

Marg. Viendo que entrabas en casa
Danicourt, y que podemos
hablar (porque en su despacho
está mi hermano escribiendo!)
sin recelo::-
Dan. Pues escucha,
y no perdamos el tiempo
que es precioso: Margarita,
hoy mas que nunca debemos
ocultar que nos amamos,
para que tengan efecto
mis ideas.
Marg. De qué modo?
Dan. Escuchame, pues pretendo
de todo informate.
Marg. Dí.
Dan. Bien á costa del tormento
que padeces, reducida
te ves á los alimentos
de Robin, tu hermano, para
tu subsistencia, sufriendo
de su ambicion el disgusto
continuo de que su ceño
te muestre, que aquel que vive
á merced, siempre es molesto.
Marg. Harto lo lloro!
Dan. Algun dia
será ese llanto contento.
Marg. Danicourt, dí, cómo?
Dan. Enrique,
determinado y resuelto
á casarse con Felicia
está, y para este efecto
me ha buscado, porque yo
aplique todo mi esfuerzo
á que su padre le dé
al permiso, conociendo
que siendo Felicia pobre,

ha de repugnarlo, puesto
que á enlaces mas ventajosos
no ha accedido, anteponiendo
su avaricia los caudales
á todo merecimiento.
Marg. Confusa te oygo!
Dan. A tu hermano
daré parte en el momento
de la intencion de su hijo;
pero no con el intento
de que para el desposorio
preste su consentimiento,
sino pintandole el caso
con un modo tan diverso,
que irritado contra Enrique,
inexorable y severo,
no solo se oponga, mas
que le imponga desde luego
que de Felicia se olvide
con rigoroso precepto;
Enrique, que de las luces
de Felicia vive ciego,
solo atendiendo á su gusto,
es preciso que en secreto
con ella se case, y yo
que vigilante y atento
lo sabré al punto, á su padre
le daré el aviso.
Marg. Pero
indisponer así al padre
y al hijo, de qué provecho
puede Danicourt, servirnos
á nosotros?
Dan. Eso intento
decirte, pues tú eres causa
de que yo tome este empeño.
Casado Enrique, es preciso
que su padre, airado y fiero,
muestre contra el hijo todo
su furor, habiendo echo
tal enlace con Felicia,
sin su aprovacion: y es cierto,
que ateniendose á las leyes
que dan en Francia derecho
de desheredar los hijos
en estos casos, y al mesmo
tiempo, juntando yo astuto
mi persuasion para ello,
es fuerza le desherede.
Marg. De escucharte me sorprendo,
Danicourt! *con sorpresa.*
Dan. Atiende: y yo
de la ocasion me aprovecho
entonces, y cautamente
á tu hermano le aconsejo,
que por su heredera á tí
te nombre, y en consiguiendo
que formalmente lo haga
con jurídico instrumento,
entro pidiendote yo
por esposa, aqueste medio *con*
nos facilita el descanso *alegria.*
á entrambos, pues no tenemos
tú ni yo, medios bastantes
á nuestro establecimiento;
y asi, Margarita mia,
se logra.
Marg. Pero no debo *con en-*
establecer mi fortuna *(tereza.*
yo por tan injustos medios.
Fuera humanidad, responde,
apetecer mis aumentos
en perjuicio conocido
de otro? Tal desacierto
has pensado tú, que yo
cometiese? Fuera bueno
que contra mi sangre yo
conspirase, cometiendo
tal maldad? No, Danicourt,
no es dable, vuelve en tu acuerdo:
yo confieso que te amo,
pero tambien te confieso,
que si en ese medio solo
con resolucion.
estriva que ambos logremos
el fin dichoso á que aspiran
nuestros castos pensamientos,
que primero que rendirme
á admitirte, me resuelvo
á olvidarte; no te espantes:

se altera Danicourt.
á olvidarte, que mas quiero
resueltamente sufrir
la pena de este tormento,
que cometer tal vileza
indigna de que halle ascenso
en un corazon humano:
será bien que ambos miremos
á nuestro aumento en oprovio
de la virtud? Qué podemos
esperar en adelante,
sino el castigo del cielo,
que siempre el mal proceder
oprime justo: tú mesmo,
si lo reflexîonas bien,
vendrás en conocimiento *con dulzura.*
que es una maldad enorme
la que intentabas: yo espero
que procedas como noble,
y christiano: mas si veo
que prosigues obstinado *con alteracion.*
en tan infame proyecto
contra Enrique, sin cegarme
el interés, el aumento,
ni el cariño, te declaro
que mas gustosa prefiero
vivir en la escasa suerte
en que me miro, sufriendo
los desayres de mi hermano,
que asentir á tan perverso
medio, por mí, por Enrique,
por el mundo, y por el cielo.
Porque siempre yo á mi misma
me culpára, que sabiendo
la iniquidad con que piensas,
pudiera darte en mi pecho
lugar; piensalo mejor, *con severidad.*
seguramente creyendo,
que á no proceder qual debes,
procederé yo qual debo;
pues quando llegue á perderte
Danicourt, muy poco pierdo.

Vase por la izquierda.

Dan. Qué infundada altaneria
tan propia del débil sexô!
ninguna impresion me hace;
que es cierto que en consiguiendo
que ella sea la heredera
de Monsieur Robin, su ceño
se vencerá, pues me ama,
mirandose al mismo tiempo
por mí en mas brillante estado,
pues en toda muger vemos
que es solo al fausto y al luxo
la inclinacion de su genio.

Sale Amelin, por la derecha.

Amel. Danicourt?
Dan. Amelin? quanto
el que vengais á este tiempo
estimo.
Amel. Pues qué teneis
que mandarme?
Dan. Daros quiero *haciendo misterio.*
parte de que se halla Enrique
enamorado en extremo
de una muger, y la ha dado
palabra de casamiento.
Amel. Pues que la cumpla es preciso.
Dan. Fuera un grande desacierto
porque es mui pobre. *alterado.*
Amel. El es rico,
y debe en ese supuesto
estimar mas la virtud
que los bienes; si él atento
ha encontrado en esa dama
honor, recato y talento,
no puede Enrique elegir
mas digno y mas justo empleo.
Dan. Pero su padre es preciso
se oponga.
Amel. Entonces debemos
vos y yo, siendo de Enrique
amigos tan verdaderos,
para vencer á su padre
aplicar nuestros esfuerzos.
Dan. Qué mal modo de pensar *ap.*
tiene este hombre! pues yo luego
á Monsieur Robin, le voy
á dar parte por extenso
de que Enrique ama á Felicia.

Amel. Qué decís? sagrados cielos
valedme! Felicia es *con desmayo.*
á quien ama Enrique?
Dan. Es cierto,
y á mi me ha buscado para
que sirva de medianero:
vos no lo sabiais?
Amel. No:
desgraciado amor, qué es esto? *ap.*
Dan. No lo extraño, que él ha sido
siempre recatado; pero
no dudeis, que os buscará,
y que os hará el mismo empeño.
Amel. Ay mi Felicia! *ap.*
Dan. Amelin,
á Dios que voy al momento
á darle cuenta á su padre.
Amel. Mas sea no indisponiendo
su ánimo, sí procurando
atemperarle; yo ofrezco
para el mismo fin hacer
quanto pueda: en vano aliento! *ap.*
Dan. Así lo haré: no lo haré *ap.*
sino al contrario, supuesto
que solo así pueden verse
conseguidos mis proyectos.
Vase por la izquierda.
Amel. A Felicia, Cielos, ama
Enrique! Podré creerlo?
y podré quando rendido
la amo yo fino, y atento
sufrir que mi mas amigo
á mis venturas opuesto,
él solicite sus gustos
á costa de mis tormentos?
quándo despues de dos años
de cuidados y desvelos,
habiendo muerto mi hermano,
y siendo yo su heredero,
próspero y libre pensaba
mi siempre constante afecto,
pedírsela por esposa
á su tio, consiguiendo
en su hermosa mano quanto
apetecia mi anhelo:
sé que la ama Enrique: ó Dios!
qué golpe tan violento
para un amante! qué haré
en tan apretado empeño?
Por una parte me llama
mi amor, que siempre en el pecho
solo con las esperanzas
toleraba los incendios;
por otra parte me llama
la amistad que fiel profeso
á Enrique: si atiendo á ésta
es preciso olvidar luego
á Felicia, y no es posible
(ay Dios!) que yo pueda hacerlo:
si sigo amando á Felicia,
imán de mis pensamientos,
cumpliré con mi cariño,
pero á la amistad ofendo;
y aunque seré fino amante,
seré falso amigo: Cielos,
Con exclamacion.
dadme favor, que en el golfo
de tales dudas me anego!
Pero solamente un cargo
Como que reflexîona.
á mí propio hacerme quiero:
Enrique, es mi fiel amigo,
hartas experiencias tengo
de su fiel amistad: bien;
y obligado no me veo
en ley de buena amistad
á corresponderle atento?
si, pues que ocasion mejor
Con magestad.
que la presente hallar puedo
para que cumpla con él,
y conmigo: y... confio
que el empeño es grande, mas
por eso mismo lo emprendo,
porque el servir á un amigo
se ha de hacer con todo empeño:
logre á Felicia:- ay de mí! *con do-*
cómo á pronunciarlo acierto, *(lor.*
si de mi muerte pronuncio
la cruel sentencia yo mesmo!

No puede ser::- Cómo no?
Amelin, vuelve en tu acuerdo:
Con serenidad.
si supiera Enrique, dí,
que amabas con tanto extremo
á Felicia, no es seguro
que con noble heróico esfuerzo
él de su amor se apartára,
y por hacerte este obsequio
dexára de ser amante
por ser amigo? Es muy cierto:
Pues cómo, Amelin, rehusas,
si tú has sabido primero
que Enrique quiere á Felicia,
en hacer por él lo mesmo
que el sabria hacer por tí?
Véncete, pues, atendiendo
Con constancia.
á los aplausos que el mundo
te dará; vea un exemplo
de la mas fina amistad
que admire á los venideros
siglos; y á tu heroicidad
llene de aplausos el tiempo.
Querido amigo, dichoso
logra tu amor; yo resuelvo
vivir en cuntínua pena
porque tú vivas contento
y porque á Felicia (ay Dios!)
consigas, quanto poseo,
quanto soy y quanto valgo,
noble y liberal te ofrezco:
todo es de mi amigo, todo,
como en esta accion lo muestro,
supuesto que por servirle
hasta mi dama le cedo.

Al tiempo de entrarse por la derecha sale Enrique apresurado y le detiene.

Enr. Amelin, querido amigo.
Amel. Enrique amado.
Enr. Hoy espero
que hagais de vuestra amistad
glorioso alarde; yo quiero,
yo amo á Felicia.
Amel. Lo sé, *suspenso.*
Danicourt me ha dado de ello
parte.
Enr. Pues al mismo fin
que de él me valí, pretendo
valerme de vos; yo estoy,
querido amigo, resuelto
á decir hoy á mi padre
me dé su consentimiento
para casarme con ella;
pero con razon temiendo
mi proposicion irrite
la dureza de su genio;
espero, que vos, amigo,
apliqueis con todo esfuerzo
vuestro favor hácia mí,
porque así tengan efecto
mis esperanzas: lo hareis,
Amelin?
Amel. Sí, yo os lo ofrezco,
y os serviré en esto mas *con intencion.*
que podeis pensar.
Enr. No tengo
duda de vuestra amistad.
Amel. Pues aun no sabeis (yo muero!)
á que grado llega.
Enr. Sean *le abraza.*
mis brazos el justo premio.
Amel. Ah, Enrique, quanto me cuesta
tu amistad! *ap.*
Enr. Daros intento
lugar, para que á mi padre
hableis, Amelin, primero
que yo á proponer llegue
mi intencion, pues segun creo,
ya Danicourt, del asunto
le habrá hablado.
Amel. Ved::-
Enr. No puedo
esperar.
Amel. Que, Danicourt::-
Enr. Es tambien mi amigo; hoy dexo
en vuestra mano y la suya
mi dicha, gusto y contento.
Vase por la derecha.

Amel. Desgracia, á qué punto quieres
acrecentar mi tormento!
No basta, que fino amigo
ceda á mi dama, sufriendo
los zelos que de saber
que otro la quiere padezco,
sino que este nuevo amante
me elija á mí por tercero
para cantar él sus triunfos
al compas de mis lamentos?
Podré yo::- Qué es, si podré?
si podré, que fino debo,
ya que he emprendido lo mas,
resolverme á lo que es menos:
de Danicourt desconfio
porque él se explicó::- yo entro
á hablar á Monsieur Robin.

Al quererse ir por la izquierda sale alterado Monsieur Robin, Margarita y Daniçourt deteniéndole: Robin queda enmedio Danicourt, y Margarita á la izquierda y Amelin á la derehca.

Marg. Señor::-
Dan. Ved::-
Rob. A nada atiendo.
No será, no, yo sabré
contener el indiscreto
proceder de un hijo loco::-
vive Dios::-
Amel. Señor, qué es esto?
vos alterado?
Rob. Mirad
con que modo, con que acierto
piensa vuestro amigo Enrique,
quando solicita ciego
hoy casarse con Felicia!
Amel. Pues yo aseguraros puedo
que no pudiera buscar
Enrique mas digno empleo
que Felicia; su virtud,
recato, recogimiento,
y nobles prendas la hacen
digna del mayor aprecio
y estimacion.
Muestra Robin disgusto.
Rob. Pero pobre. *con enfado.*
Amel. Es verdad.
Rob. Pues yo no quiero
obligarme á mantener
mas familia, harta mantengo:
si es pobre, busque otro pobre
si le halla; yo no consiento
que ella salga á costa mia
de la miseria.
Amel. Teniendo
unas prendas tan amables
debiais estar contento,
Danicourt muestra disgusto.
Señor, de que vuestro hijo
tuviera tal pensamiento:
yo sé si la conocierais
que aplaudiriais vos mesmo
su eleccion por acertada.
Dan. Este hombre mis pensamientos
destruye! *ap.*
Marg. En favor de Enrique *ap. á*
vos no hablais? *Danic.*
Dan. Sí; yo os confieso *á Rob.*
que con razon ama Enrique
á Felicia, bien que siento
que siendo tan pobre::-
Rob. No,
no se verán sus deseos
mal fundados conseguidos:
pero él viene aquí; dexemos
esta materia: por ver
si tiene él atrevimiento *ap.*
de hablarme en ello, mi enojo
templaré.
Marg. Quanto recelo
va á precipitarse Enrique! *ap.*
Sale por la derecha Enrique deteniéndose al bastidor.
Enr. Corazon alienta, puesto
que Amelin y Danicourt
están aquí: padre, puedo
esperar de vuestro amor *con temor.*
una gracia?
Rob. Habla sin miedo:
qué pretendes?

Enr. Que tengais
la bondád, humilde os ruego
de condescender:::
Rob. Ya, ya,
celebrar tu casamiento
con Felicia.
Enr. Si Señor.
Rob. Pero sepamos primero
qué dote esa muger tiene.
Enr. La naturaleza ha hecho
un depósito en Felicia
de todo lo mas perfecto:
son tantas sus gracias:::
Rob. Bien,
pero yo saber pretendo
el dote que tiene.
Enr. Está
adornada con extremo,
de nobleza, de hermosura,
y virtud.
Rob. Dexemos eso: *impaciente.*
si ella es rica te pregunto.
Enr. Quánto que se altere temo! *ap.*
No señor, que la fortuna
los bienes le negó.
Rob. Luego
ella es pobre?
Enr. Pero rica
de atractivos::
Rob. Cálla necio,
y no provoques mis iras
con tus delirios! *irritado.*
Enr. Hoy muero!
Amel. Qué inflexîble! *ap.*
Dan. Esto me importa.
Rob. Tú tienes atrevimiento
de pensar en tal delirio?
pretendes mi sufrimiento
apurar con tal locura?
Quando á costa de desvelos
toda mi vida afanando
he vivido sin sosiego,
solo por dexarte bienes
que me heredes, tú perverso
quieres asi disiparlos?
son estos tus pensamientos
hijo alebe? quando yo
esperaba, que á lo menos
con muger que duplicase
tu caudal fuese tu intento
casarte, veo que eliges
una pobre! cómo fiero
tal pensastes? vive Dios:: *furioso.*
Enr. Padre::
Enrique al verle furioso se arrodilla, y los demás le detienen.
Marg. Hermano:::
Dan. Deteneos.
Amel. Qué haceis?
Rob. Dar á ese malvado
el merecido escarmiento.
Enr. Tanto rigor para un hijo?
Rob. Cálla, infiel, que me abergüenzo
de que lo seas.
Marg. Señor,
no digais tal.
Amel. Pues le veo *ap.*
ahora tan irritado,
á ocasion mejor difiero
hablar á favor de Enrique.
Dan. Es disimulable un yerro
en un amante: asi encubro *ap.*
soy yo de todo fomento.
Rob. No, imprudente, no verás
que yo dé consentimiento
á la vileza que intentas:
yo sabré tomar los medios
de estorvarlo; yo te mando
te olvides desde el momento
de esa muger, y si insistes
en verla, de mi derecho
usando, de mis riquezas
no serás el heredero;
otro lo será, y entonces
te servirá de tormento
mayor la misma muger
que ahora amas con tanto extremo:
vete de mi vista, vete,
pero yo apartarme quiero
de la de un hijo tan vil,

tan indigno y tan protervo,
á quien desde hoy abandono,
y para siempre detesto.
Vase por la izquierda.

Amel. Corazon para sufrir
tan cruel impiedad no tengo.
Vase por la derecha.

Enr. Santo Dios!
Marg. Enrique mio!
Dan. Querido amigo!
Enr. El aliento
me falta!
Marg. Pues en tu arvitrio
pende, Enrique, dar remedio
á todo, no lo dilates.
Conozco que violento
te será olvidar, si amas, *amorosa.*
mas quando irritas los ceños
de un padre, debes prudente
aplicar todos los medios
para volver á su gracia;
Enrique muestra confusion, y Danicourt disgusto.
todo hijo debe sujeto
vivir á la voluntad
de su padre; sus preceptos
deben ser obedecidos,
Enrique: piensa tú mesmo
en qué infeliz situacion
te verás, si llega á efecto
que de la herencia te prive;
pues evita tan funesto *enternecida.*
daño contra ti, mostrando
que no olvidas el respeto
que merece un Padre: yo *llora.*
con lagrimas te lo ruego,
que ellas te harán conocer
que en tus dichas me intereso.
Vase por la izquierda.

Dan. Esta muger está loca! *ap.*
Enrique, pues qué es aquesto?
desalientas?
Enr. Ay amigo!
pues si miro:::
Dan. Ensancha el pecho,
los enojos de los padres
se mitigan con el tiempo:
yo á reducirle me obligo.
Enr. Pues de esa suerte:::
Dentro Rob. Laurencio.
Dan. Tu padre viene.
Enr. Yo amigo
me voy; mira que en tí quedo
confiado. *vase por la derecha.*
Dan. Todo saldrá
á medida del deseo. *con ironía.*
Sale Robin. Laurencio.
Dan. Qué pretendeis?
Rob. Que este papel lleve presto
á Villemont, de Felicia
el tio.
Dan. Pues yo pretendo
llevarsele si gustais,
que asuntos de tanto empeño
no se deben á criados
fiar.
Rob. Quánto os lo agradezco!
tomad, y ved que al instante
en mi despacho os espero,
Dale el papel.
que ya el medio he discurrido
de impedir el desacierto
de ese hijo aleve, y de vos
solo fiarme pretendo
Afectando misterio.
porque sois un hombre honrado.
Dan. Si señor; al punto vuelvo:
á pesar de Margarita *ap.*
yo conseguiré mi intento.
Vase por la derecha.

Rob. Hijo injusto, tus ideas
yo haré no tengan efecto.
vase por la izquierda.

Sala de Villemont; éste á un lado leyendo, y al otro Felicia haciendo labor.

Vill Valgame Dios! por qué el pobre,
sin mas delito que el serlo, *Dexa*
ha de sufrir los desayres *de leer.*
del mundo! mas á qué efecto

ha-

hago yo esta reflexîon!
vuelvo á leer. *lee.*
Fel. No sosiego *dexa la labor.*
batallando con mis dudas:
con quanta impaciencia espero
saber si ya Enrique habló
á su padre! *vuelve á la labor.*
Vill. Por ti siento,
Dexa de leer, y mira á Felicia enternecido.
sobrina infeliz (ay Dios)
la pobreza en que me veo:
sufre, y padece, pues yo
como tú sufro, y padezco.
Vuelve á leer.
Fel. Si consentirá su padre
Dexa la labor.
sea Enrique mio! el pecho
parece que sosegado
me anuncia feliz suceso:
esperanza tengo, Enrique,
de ser tuya. *vuelve á la labor.*
Sale Liseta por la derecha.
Lis. Un caballero,
sabiendo que en casa estais,
quiere hablaros.
Vill. Que entre presto,
por qué le detienes? quieres
que me culpe de grosero?
Fel. Quién será? *aparte con inquietud.*
Se llega Liseta al bastidor, sale Danicourt, y Villemont se levanta para recivirlo: Felicia al entrar Danicourt se levanta para hacerle cortesia.
Lis. Entrad. *vase por la derecha.*
Vill. Ved señor
en lo que serviros puedo.
Dan. Monsiur Robin:
Fel. Qué he escuchado!
Aparte con sorpresa.
Vill. Proseguid.
Dan. No quiso atento
que este papel os traxese
un criado; yo os le entrego
de su parte: á Dios.
Vil. Pues no
sereis vos el mensagero
de la respuesta?
Dan. Esa vos
la daréis por aquel medio
Que mejor os pareciere:
á Dios pues. *vase por la derecha.*
Vill. Confuso quedo!
Fel. Cierta es mi dicha.
Aparte con alegria.
Vill. Escribirme *ap. con confusion.*
Robin, y con tal sugeto
enviarme la carta:::
Fel. Tio, *con viveza.*
qué os deteneis, abrid presto,
y ved qué contiene.
Vill. Escucha,
Felicia, que ya la leo:
Lee. » Mi hijo me ha hecho sabedor
» de que ama con todo afecto
» á vuestra sobrina, á quien
» desea tener por dueño:
» y al ver vuestras circunstancias::
Fel. Ay amor, ya darme puedo
Aparte alegre.
de mi dicha el parabien! (viendo
Lee Vill. » Quando se que estais vi-
» envueltos en la miseria,
» por ninguna causa puedo
» consentir que haga mi hijo
» tal locura.
Fel. Que es aquesto!
qué escucho?
Aparte con abatimiento.
Vill. Prestadme, ó Dios,
vuestro fabor! » Yo os lo advierto,
Lee enternecido.
» porque no me deis lugar
» á que use de mi derecho,
» y judicialmente evite
Felicia se dexa caer en la silla.
» tan desigual casamiento:::
casamiento desigual
lo juzgas en mi desprecio!

Con alteracion.

Por vida del Rey que no
mereces tú : :- mas qué espero
que no doy á este baldon
el castigo con mi acero!
Yo te haré impio : :-

Al querer irse se levanta Felicia para detenerle; Villemont la aparta con violencia y la dexa caer al suelo.

Fel. Señor
donde vais?

Vill. Vete al momento
de mi vista : tu imprudente
ceguedad hoi nos ha puesto
en este ultraje. *con ira.*

Fel. Es verdad,
yo tengo la culpa y debo
pagar la pena.

Vill. Verás
hombre infiel: : :

Fel. Pase mi pecho
vuestra espada.

Sale Enrique precipitado, y quiere agarrar á Felicia, pero Villemont le detiene y ella se levanta.

Enr. No es posible
sin que yo pierda primero
mi vida.

Vill. Qué es lo que haceis?
vuestro desalumbramiento
viene á aumentarnos cruel,
las penas que padecemos.

Fel. Idos, Enrique, de aqui,
donde yo no pueda veros
en mi vida. *con afliccion.*

Enr. Qué pronuncias?

Vill. Lo que es justo : en el momento
salid de esta casa.

Enr. Vos
quereis mi muerte?

Vill. Yo quiero
no sufrir de vuestro padre
por vos segundo desprecio.

Enr. Y yo sabré vencerle.

Fel. Ya es ocioso, que he resuelto
no veros mas en mi vida.

Enr. Felicia mia : :-

Vill. Estais ciego?

Enr. Escucha : :-

Vill. Vente conmigo.

Enr. Mis suspiros y lamentos.

Villemont agarra á Felicia para llevarsela por la izquierda; Enrique quiere seguirla y Villemont le detiene con la otra mano, y Felicia muestra confusion.

Fel. Santo Dios!

Vill. No te detengas.

Enr. Oyeme.

Fel. Apenas aliento!

Vill. Apartad.

Enr. Sois un cruel!

Vill. Prudente soi, pues tolero
vuestro arrojo.

Fel. El corazon,
batalla entre dos afectos.

Vill. Ven para nunca mas verle.

Enr. O qué terrible decreto!

Fel. Ay mi Enrique!

Enr. Ay mi Felicia!

Vill. Cómo vacilar te veo?

Fel. Deme mi dolor constancia!

Vill. Deme mi prudencia acierto!

Enr. Dadme á mí, Cielos benignos,
alivio en tanto tormento.

ACTO SEGUNDO.

Sala de la casa de Mr. Robin, salen éste, Margarita y Danicourt.

Rob. Es en vano persuadirme:
experimente el castigo,
y en él reconozca, paga
el error que ha cometido.

Marg. Pero hermano, procurad
otros medios mas benignos,
atended que es hijo vuestro.

Rob. Que me molestas te digo
con esas reconvenciones.

Es-

Está todo prevenido
ya, Danicourt?
Dan. Si señor.
Rob. De modo que mis designios
tengan efecto?
Dan. No hay duda,
porque yo, Señor, me sirvo
de un criado fiel, y le he dado
parte de todo, y me ha dicho
que de un amigo en la casa
hay ocultos y escondidos
subterraneos, en los quales
sin que nadie le dé auxîlio
ni sepa que allí se oculta,
estar pueda detenido
Enrique todo aquel tiempo
que gusteis; yo solo aspiro
á lo que es interés vuestro
sin atender á los mios.
Rob. Eso mas que agradeceros
tengo: supuesto que miro
que por Felicia está ciego
ese infiel y aleve hijo,
para evitar que tal vez,
pueda contra el gusto mio
casar con ella en secreto;
es el mas seguro arvitrio
encerrarle con rigor
hasta verle reducido.
Marg. Pero decidme, Señor,
encontrar no habeis podido
otros medios mas suaves?
Es el rigor el camino
único para que Enrique,
á vuestro gusto rendido,
os muestre como á su padre
la obediencia de un buen hijo?
Miradlo mejor.
Rob. No tengo
que mirar, que ya está visto.
Yo vivo bien informado
de su obstinacion; él mismo
en su propia ceguedad
se ha vuscado el precipicio:
no logrará que se vean
por sus culpables delirios
disipados mis caudales: :-
Hijo infiel: :- yo me retiro: :-
vive Dios: :- vos, esperad
entre tanto que yo escribo
la carta. *vase.*
Dan. Muy bien.
Marg. Con que *con enojo.*
este efecto han producido
las instancias y los ruegos
con que mi tierno cariño
os habló en favor de Enrique,
haciendoos ver el impío
proceder vuestro? Es la enmienda
que esperaba yo, haber visto
contribuis al rigor
con que pretende oprimirlo
alucinado su padre?
Mas ya en fin he conocido
que os fingis su amigo, siendo
su mas cruel enemigo.
Dan. No os ausenteis sin oirme,
quando daros solicito
pruebas claras, Margarita,
de que no os he merecido
ese rigor: engañarla *ap.*
es fuerza y que mis designios
ella misma apoye: yo
Margarita convencido
de los cargos que me hicisteis,
en favor de Enrique, aspiro
á emplearme, y viendo que
su padre á mí me ha elegido
para que con violencia
en un oculto retiro
se le ponga, y que si yo
no hubiera condescendido
se valdria de otro, que
dexase en todo cumplidos
sus deseos: afectando
que muy gustoso le sirvo,
tomé á mi cargo la empresa
para escusar el peligro
de Enrique, y poder mejor
atender á sus alivios.

Y en tanto á fuerza de instancias
y de ruegos repetidos,
ó bien á su padre haremos
ceda en su rigor esquivo,
ó alcanzaremos de Enrique
dé su pasion al olvido,
y de un modo ú otro es cierto
que se verán fenecidos
felizmente los disgustos,
quedando todos tranquilos.

Marg. Danicourt, puedo creeros?

Dan. Bien podeis, pues yo lo afirmo.

Marg. No sabeis lo que esta accion
conmigo os grangea.

Dan. Sigo
vuestros consejos, ansioso
de hacerme de vos bien quisto,
pues en vos solo, Señora,
todas mis venturas cifro:
como heredes á tu hermano. *ap.*

Marg. Siendo como lo habeis dicho::-

Dan. Ya lo verás. *ap.*

Marg. De mi mano
el premio tendreis cumplido.

Dan. Qué facilmente engañamos
los hombres en este siglo
á las mugeres.

Marg. Mi hermano
aqui se acerca.

*Sale **Robin** con una carta.*

Rob. Ha venido
Enrique ya?

Dan. No Señor.

Rob. De su tardanza me irrito,

Marg. Como os vió tan alterado,
tal vez, Señor, poseido
del temor::-

Rob. Del temor? si él
le hubiera acaso tenido::-
Dexemos esto.

Marg. Qué genio! *ap.*

Rob. Mirad si está el sobreescrito

Le enseña la carta.

segun me habeis dicho.

Dan. Si.

Marg. Enrique viene á este sitio.

Sale por la derecha Enrique, temeroso.

Rob. Pues disimalad: Enrique,
en dónde te has detenido
tanto tiempo?

Enr. Pesaroso *con humildad.*
de ver, Señor, que motivo
vuestro enojo::-

Rob. No hables de eso *con agrado.*
porque supuesto que has visto
tu proceder me disgusta,
que tú pensarás confio,
de enmendar lo que has errado.
Padre soy, y tú eres hijo,
y ambos es fuerza cumplamos
las leyes con que nacimos.

Enr. Sabe el cielo::-

Rob. A otra ocasion,
que hablemos de esto remito:
lleva esta carta al instante,
que en otra que hoi he tenido,
contra ese sugeto viene
una letra, que es preciso
cobrarla sin dilacion,
haz que te dé plazo fixo
para que á cobrarla vayas
y le lleves el recibo.

Enr. Al instante iré, Señor,

Rob. Eso te encargo: hoi consigo *ap.*
que él mismo sea instrumento
de impedir su desvario.

Marg. Enrique::-

Al entrarse Robin, Margarita vá á hablar á Enrique, vuelve Robin y lo ve, ella se turba y él se la lleva consigo.

Rob. A qué te detienes?

Marg. Yo Señor::-

Rob. Vente conmigo.
Pues amigo sois de Enrique,
que le aconsejeis os pido.

Vase con Margarita.

Dan. Así loharé.

Enr. Danicourt,
con menos ceño he advertido

á mi padre: (ay Dios!) *con alegria.*

Dan. Las gracias
dad á mis buenos oficios,
pues tanto á vuestro favor
he hablado, que he conseguido
que su rigor mitigase.

Enr. Y consentirá, ay amigo!
que con Felicia me case?

Dan. Lo que yo puedo deciros
es, que por capricho, ya
nunca os dará su permiso,
pero si vos os casais,
prontamente, dará oídos
á perdonaros; y en fin,
Enrique, aunque no os lo digo,
yo sé en el caso lo que
vuestro padre me ha ofrecido:
solo os digo que yo soy
vuestro siempre.

Enr. Ya lo he visto,
pues oí que en mi favor
hablasteis, al tiempo mismo
que Amelin se retiró,
y en mi favor nada dixo.

Dan. Pues qué habia de decir
si es el mayor enemigo
que teneis?

Enr. Amelin?

Dan. Si;
nada, Enrique, he de encubriros.
Amelin ama á Felicia.

Enr. Que oigo, Cielos! *alterado.*

Dan. Y él ha sido
quien el animo ha irritado
de vuestro padre; el impio
viendo, que os quereis casar
con Felicia, vengativo
y zeloso, à vuestro padre
irritó para impedirlo,
y conseguir él con ella
casarse, y aun he sabido
determina prontamente
el pedirsela â su tio.

Enr. O amigo falso y traidor!
Pues quando yo te confio
mi amor, y de ti me valgo,
tu con pecho fementido,
tal traicion has intentado?
ya claramente averiguo
la causa de su silencio;
viven los Cielos divinos::-

Dan. Enrique, no perder tiempo
importa: sin diferirlo
llevad esa carta y luego
en mi casa con sigilo
trataremos de este asunto;
y entre tanto, yo advertido
no dexaré á vuestro padre
porque rezeloso vivo
de que puedan de Amelin
las instancias inducirlo
á su primero rigor.

Enr. Bien decís: yo determino
seguir vuestro parecer
en todo, pues que ya he visto
que solo vos, Danicourt,
sois mi amigo.

Dan. Al tiempo fio,
que lo conozcais mejor.

Enr. Falso Amelin, tu castigo
teme de mi iras.

Dan. No
os detengais.

Enr. Dolor mio,
templa tu rigor: á Dios.

Vase por la derecha.

Dan. A Dios: asi persuadido
Enrique, de que Amelin
ama á Felicia, es preciso
que atropellando por todo,
de los zelos impelido,
á casarse se resuelva:
que es lo que yo solicito;
y en estando efectuado
le daré á su padre aviso
diciendole, que hizo fuga
de la prision por descuido;
con que es fuerza que irritado
le desherede, y consigo,
á pesar de Margarita,

que se opone á mis designios,
el fin de mis pensamientos:
yo, para mas inducirlo
iré á verle á la prision;
fortuna, dame tu auxîlio,
que con él espero verme
próspero, contento y rico.
Vase por la derecha.

Sala de la casa de Monsieur Villemont; éste estará escribiendo mostrando confusion; á sus tiempos se levanta, se pasea, vuelve á escribir, acompañando á los versos la accion.

Vill. Sí, cruel! Nada es bastante
al agravio! Me has herido
en el honor! Y yo puedo
reportado proferirlo,
sin remitir al acero
la respuesta! Mas qué digo,
yo abandono la prudencia *se pas.*
quando mas la necesito!
Qué facilmente la ira
toma en el hombre dominio!
Pero refrenarla sabe
aquel que es cuerdo: prosigo.
Vuelve á escribir.
Y en quanto á que no asentis
que contraiga vuestro hijo *escri-*
tan desigual casamiento::- *biendo.*
tú eres quien no ha merecido
Dá una palmada en la mesa y se levanta colérico.
que con mi sangre se mezcle
la tuya: yo te haré, indigno,
conocer::- Mas qué pronuncio?
Valedme, Cielos divinos!
Que arrastrado del furor
con culpable desvario
me acuerdo de lo que fuí,
y de lo que soy me olvido!
ó papel! tósigo fiero,
no quedes tú por testigo
de mi deshonor! Al viento
en frágiles desperdicios
te entregue mi sentimienro:
qué haré::- dudoso vacilo,
ofuscado en mis idéas
á nada me determino!
si lo erraré! santos Cielos,
alumbradme compasivos.
Liseta: el medio mejor *llama.*
es la dulzura: éste elijo:
Liseta.
Sale Liseta por la izquierda.

Lis. Qué me mandais?

Vill. Qué hace Felicia?

Lis. La he visto,
Señor::-

Vill. Prosigue.

Lis. En su quarto,
que dando tiernos suspiros
y llorando amargamente,

Vill. Pobre jóven!

Lis. Ne he podido
reducirla á que templase
su pena.

Vill. Pues á este sitio
dila que venga, que quiero
hablarla.

Lis. Voy á serviros. *vase.*

Vill. O Felicia desgraciada!
aun mas que por mí me aflijo
por tí de nuestras desgracias:
tu virtud no ha merecido
los amargos sentimientos
que padeces: mas vivimos
en un tiempo::- ella se acerca:
ó si encontrase camino
de reducirla::- ello es fuerza
intentarlo.
Sale Felicia por la izquierda afligida.

Fel. Amado tio.

Vill. Felicia mia, á mi lado
te sienta, que solicito
mostrarte la siempre fina
terneza de mi cariño.

Fel. Puedo yo ignorarla, quando
tan afable y tan benigno,
á costa de vuestro anhelo

es por vos por quien subsisto?

Vill. Pues si lo conoces, oye
atenta lo que te digo:
Ya has visto con qué desprecio,
con qué indecoroso estilo,
de Enrique el padre cruel
nos ha tratado: que altivo
se niega absolutamente
á que se case su hijo
contigo, y en fin, que es fuerza
que desde este instante mismo
toda la esperanza pierdas
(si acaso alguna has tenido)
de que Enrique sea tuyo.

Fel. Ay de mí infeliz!

Vill. Qué miro!
te turbas? lloras? al Cielo
miras con rostro afligido?

Fel. O santo Dios!

Vill. Te lamentas?
Felicia, tu dolor mismo
me dexa bien informado
de todo lo que no has dicho:
explicate mas: á Enrique
amas?

Fel. A querido tio!

Se arroja á sus pies llorando.

Vill. Qué haces?

Fel. Pediros postrada
el perdon de mi delito.

Vill. Luego le amas?

Fel. Si señor,
y le amará el pecho mio
siempre.

Vill. A desventurada!
Piensa bien en el abismo
de penas y de quebrantos
en que tú misma has querido
imprudente sepultarte.

Fel. Ya lo conozco, y os pido
de mi delito el perdon.

Vill. Felicia mia, no ha sido
delito el amar; no intento
culparte que hayas rendido
á pasion tan poderosa
tu corazon: me lastimó
de la infeliz situacion
en que te ves: no hay camino
que pueda facilitar
que tus deseos cumplidos
lleguen con Enrique á verse:
pues dime no es un delirio
anteviendo lo imposible
no procurar que el olvido
cure el dolor?

Fel. A señor!
y os parece tengo arbitrio
yo para olvidar?

Vill. Si, todo,
Felicia, lo conseguimos,
si lo intentamos.

Fel. Yo sé
que no podré conseguirlo:
atendedme con bondad:
hablaros hoy solicito,
no como á un tio de quien
mi crianza he recibido:
hablaros pretendo, como
á un amigo de quien fio
que me procure el consuelo
de los males con que vivo:
descubrir mi corazon
quiero con vos.

Vill. Yo te afirmo
que como tio te quiero,
y te escucho enternecido;
y emplearme te prometo
en tu favor como amigo:
habla sin reparo.

Fel. Oid.
Yo propia me he reprehendido
de haber yo sido la causa
del sentimiento excesivo
que os ha traido la carta
de Monsieur Robin: yo he visto
con dolor el menosprecio
con que sóberbio é impio
nos ha ultrajado: conozco
que atendiendo á estos principios
debia (ay de mí!) olvidarme

(no

(no sé si podré decirlo)
de Enrique; y solo atendiendo
al agravio recibido
al que quise como amante,
mirarle como enemigo.
Pero aunque con todo esfuerzo
lo he intentado, no he podido
vencer á mi corazon:
cada vez, á pesar mio,
conozco que le amo mas:
él, Señor, ha conseguido
triunfar de mi libertad:
yo le amo, Señor, y os digo
que le amaré, hasta que ocupe
del sepulcro el marmol frio;
pues solo podrá la muerte
poner fin á mi cariño:
si mi vida os interesa,
si aquellos afectos finos,
que como padre empleasteis
siempre amoroso conmigo
en vos subsisten, Señor,
á vuestras plantas os pido
anegada toda en llanto,
deshecha toda en suspiros,
que me deis alivio; que
atendais á mi conflicto,
á mis penas y tormentos,
y que busqueis compasivo,
ó bien como tio sea,
ó bien sea como amigo,
modo de facilitar
el que Enrique sea mio,
y que yo sea de Enrique,
para que en lazo tranquilo
gustosos vivamos, dando
á los hombres un testigo,
un exemplo á las mugeres
y admiracion á los siglos;
la constancia, la entereza,
la resolucion y brio
del fino amor que confieso
y la pasion que publico.

Vill. Muger infeliz! levanta
del suelo:: Cielos divinos
tened lastima de mí.
Quien se ha visto reducido
á tal afliccion!

Fel. Señor,
perdonadme si he podido
disgustaros.

Vill. Que he de hacer?
Quién en tal caso se ha visto!
mis sentimientos excita
el ultrage recibido;
la afliccion de esta infeliz
me llama á lo compasivo,
y batallan en mi pecho
dos afectos tan distintos.
Esto resuelvo: Felicia,
escucha.

Fel. Tio querido,
tened lastima de mí.

Vill. Si la tengo, sí, te miro
lleno de dolor, y quiero
mostrarte en el caso mismo
lo que te amo, Felicia,
pues hoy por tí sacrifico
mi pundonor, por si (aunque
á tanta costa) consigo
tu quietud: yo voy á hablar
á Monsieur Robin.

Fel. Qué he oido!

Vill. A, si tú á saber llegáras
lo que hago en esto!

Fel. Yo os rindo,
amado tio, las gracias:
qué bondad!

Vill. Vente conmigo,
y te diré, antes que salga,
mi intencion.

Fel. Gustosa os sigo.

Vill. Dios supremo::-

Fel. Cielo justo::-

Vill. En vuestra piedad confio::-

Fel. En vuestra bondad espero::-

Vill. Ven sobrina.

Fel. Vamos, tio.

Vill. Y ojala que se consiga
el fin á que me dirijo.

Se-

Se la lleva de la mano por la izquierda.
Sala de Monsieur Robin: salen éste, Amelin, Margarita y Danicourt.

Rob. En valde es que mas hableis,
pues á nada doy oidos.
Amel. Quando á la razon, Señor,
los negó el hombre? Infinitos
exemplos nos manifiestan
de que el hombre poseído
de la pasion se arrojára
él propio á su precipicio,
si la razon no saliera
á estorvarlo: ésta su oficio
hace en el ánimo, y luego
comunica sus auxîlios
al corazon, de manera,
que trocado y convencido
conoce por la razon,
lo que no habia advertido;
y guiado por ella enmienda
su herror: pues haced lo mismo:
escuchad de la razon
las voces, que yo confio
que ellas guiaros sabrán,
Señor, por mejor camino.
Dan. Este hombre me pierde. *ap.*
Rob. Yo
sé bien que no necesito
de consejeros.
Marg. Mirad,
si podeis vos reducirlo
hablando á favor de Enrique.
Dan. A eso voy: Señor, yo digo
que Felicia::-aunque es tan pobre::-
Marg. No le acordeis eso.
Rob. Insisto
en que no se casará
con ella Enrique: lo afirmo:
hoy en este mismo dia
quiero quede concluido
y firmado el documento,
por el qual á ese infiel hijo
privo de la herencia.
Mar. Ay Dios!
Amel. Qué rigor?
Rob. Yo determino
que vos le deis la noticia,
porque tal vez reducido
abandonará su intento,
y sino sufra en castigo
vivir entre la miseria,
ultrajado, y abatido.
Dan. Bien señor: logré mi fin. *ap.*
Mar. Hermano y señor, yo os pido,
y con lagrimas os ruego,
quando á vuestros pies me rindo,
no trateis con tal rigor
á un hijo vuestro: si ha sido
desgraciado Enrique, hermano,
en disgustaros, benigno
buscad medios mas suaves,
y lograréis reducirlo:
ved señor, que sois su padre,
y no debéis ser vos mismo,
que el ser le habeis dado, origen
de su desgracia y conflicto.
La misma naturaleza
con impulsos repetidos
os hablará al corazon
en su favor; pues rendíos
á las leyes, que ella misma
nos impone: quan distinto
concepto formarán todos
al miraros compasivo,
que quando os vean, señor,
ser tan cruel con un hijo!
por vos, y por él os ruego
que suspendais tan no visto
rigor, lograd de buen padre
los aplausos merecidos.
Dan. Muger mas impertinente *ap.*
la habrá en el mundo!
Rob. Aturdido
he quedado de escucharte!
pues quando yo determino
que á poseer entres tu
la herencia de que á él le privo,
lo repugnas?
Marg. A Señor!
yo vuestra bondad estimo,

pe-

pero en perjuicio de Enrique sea
perdonadme, no lo admito.
Dan. Que locura!
Amel. Que nobleza!
Rob. La cólera no reprimo!
no es ser desagradecida?
Marg. No señor, es á un sobrino
estimarle como debo.
Rob. Pues á tí, y á él emancipo
de la herencia, nombraré
otro heredero á mi arbitrio.
Dan. Todo lo ha hechado á perder.
Amel. Ved mejor :::
Dan. Esto que ha dicho:: *ap. á*
es por modestia. *Rob.*
Rob. Qué sea
yo tan mal correspondido,
que quando procuro á todos
hacer bien, todos conmigo
sean ingratos!
Sale Laurencio. Señor?
Rob. Hijo vil: que quiéres? Dilo.
Laur. Un anciano venerable
dice es hablaros preciso.
Rob. Que entre luego.
Amel. O quánto, Enrique,
de tu estado me lastimo!
Rob. Dexadme solo.
Marg. No es dable
vencer su rigor esquivo.
Vanse los tres por la izquierda.
Sale Villemont por la derecha.
Vill. Perdonad, si á molestaros,
señor, acaso he venido.
Rob. Hablad, qué queréis? Quién sois?
Vill. Un noble soy, reducido
á vivir entre las gentes
sin el explendor y brillo,
que á mi calidad se debe,
y vos:::
Rob. Pues si habeis venido
á que os socorra, no puedo
daros nada.
Vill. Yo os suplico :::
Rob. No puedo.
Vill. Que me atendais.
Rob. No porfieis.
Vill. Yo no os pido
sino solo que me oygais:
sino me habeis conocido
Monsieur Villemont os habla.
Rob. Vos::: qué oygo!
Sobresaltado.
Vill. Solicito,
pues que ya sabeis quien soy,
hablaros, dando al olvido
lo poco que os debo en un
papel que hoy me habeis escrito.
Rob. Quanto digo:::
Vill. Reportado,
que me atendais necesito.
De mi sobrina prendado,
como sabeis, vuestro hijo:::
Rob. No paseis mas adelante
que ya os entiendo, y os digo,
que no se casará Enrique
con ella; si seducirlo
á tal locura pudisteis,
por el interés movidos,
no conseguireis:::
Vill. Qué hablais?
qué es lo que habeis proferido?
seducirle, y ser la causa
el interés? imagino
que no me conoceis bien:
los cielos me son testigos
que á Enrique culpé su amor;
que le intimé al punto mismo
que le supe, que á Felicia
jamás viese, y del domino
que sobre ella tengo, mando,
cuerdo, atento, y advertido,
le mandé, no se acordára
de Enrique, dando al olvido
su memoria; asi proceden
los hombres que hemos nacido
con honor: ved si este modo
de pensar es muy distinto
del vuestro.
Rob. Pues cómo Enrique

sigue en su vano delirio?

Vill. No siempre sugeta el hombre
las pasiones á su arbitrio.
Pero vivid confiado
que (como á Enrique le he dicho)
no tendrá logro su amor
sin llegar á consentirlo,
vos primero.

Rob. Pues que nunca
lo consentiré os afirmo.

Vill. Quanto el reportarme, cielos, *ap.*
me cuesta!

Rob. Ya podeis iros.

Le vuelve la espalda. Villemont le mira, se enternece, y luego dice.

Vill. Me iré; mas diciendoos antes,
que mi sobrina ha nacido
con nobleza; que la adorna
virtud, y que aunque me miro
en menor vrillante estado
que vos, tengo lo preciso
para pasar con decencia;
con que esto supuesto, y visto
que Enrique quiere á Felicia,
y ella mira con cariño
á Enrique, hacerlos felices
pudierais, dando permiso
á que el matrimonio :::

Rob. Basta;
qué decis? Yo permitirlo?
eso no lo lograreis:
y para destituiros
de una vez, y conozcais
que no podreis conseguirlo;
temiendo Enrique pudiera
intentarlo sin mi aviso,
en una obscura prision
encerrado y oprimido
le tengo, pues de esta suerte,
el daño que temo, evito:
no sabreis de él, ni él podrá
daros parte de en qué sitio
se encuentra, y logro yo así
malograr vuestros designios:
la esperanza perded, pues,
para siempre.

Vill. Aunque me admiro
de que con tal rigor pueda
un padre tratar un hijo,
nada sobre esto os diré:
solamente por mi os digo,
que vivais asegurado,
que de ese oculto retiro
salga Enrique, y no padezca
ya mas, porque yo os afirmo,
baxo palabra de honor,
que una vez, señor, que he visto
vuestra repugnancia, no
será por ningun motivo
de Felicia, Enrique, esposo.

Rob. No podrá vuestro artificio
sorprenderme.

Vill. De este modo
no debeis hablar conmigo,
que los hombres como yo
jamas saben el camino
del engaño.

Rob. La pobreza
sabe por rumbos distintos
procurarse sus ventajas.

Vill. Viven los cielos divinos,
que no soy hombre que puedo
pensar asi: yo si os digo
que pensais como quien soys.

Rob. Yo sabré dar el castigo
á vuestro arrojo.

Vill. Hay en mi
valor para resistiros.

Tiran los dos de las espadas, y riñen, mostrando Villemont alguna flaqueza por su edad: despues de las voces que dan dentro, salen Danicourt, y Amelin, salen estos al tiempo que cae Villemont, acudiendo Amelin que le conoce á levantarle, Margarita, y Danicourt, á detener á Robin.

Dentro Marg. Acudamos pronto.

Vill. Oh Cielos!
que aunque me sobran los brios,

me faltan las fuerzas. *cae.*

Rob. Muere.

Marg. Deteneos.

Amel. Mas qué miro?

Ya es preciso defenderle.

Dan. Señor : : :

Rob. Caduco, atrevido,
viven los cielos : : :

Amel. Templaos.

Vill. Dexadle que enfurecido
esta desdichada vida
me quite : llega enemigo,
tu ira sacia, pues me ves,
á tus plantas abatido.

Todos. Mirad : :

Rob. Nada me digais :
idos al instante, idos
de mi casa luego al punto;
pero llevando entendido,
que contra vuestras ideas
todo mi poder aplico :
si quereis que me asegure
de lo que antes me habeis dicho,
á Felicia en un Convento
dadla seguro destino,
pues de las mugeres nobles
que con pobreza han nacido,
de un Convento la clausura
es el mas decente asilo;
pues mientras que esto no hagais,
seguramente os afirmo,
que Enrique no ha de salir
del tenebroso escondido
encierro, donde penando
le tengo.

Amel. Cielos que he oido!

Dan. Esto es malo.

Vill. Que á este estado
me haya traydo el destino!

Rob. Idos.

Amel. No aguanteis, señor,
mas desaires.

Vill. Cómo vivo,
quando afrentado me veo!
yo os ofrezco, Dios benigno,
en sacrificio, el dolor,
que de esta injuria recibo.

Se vá y le acompaña Amelin.

Marg. La afliccion de este infeliz,
á lastima me ha movido.

Dan. Que á molestaros viniese
este viejo.

Amel. Pero es fixo
que á Enrique en prision teneis?

Rob. Si le tengo; así castigo
su delirio, y su locura.

Amel. Y olvidar habeis podido
aquel paternal amor,
que tanto imperio y dominio
sobre los padres consigue?
aun quando haya delinquido,
vos perdonarle debeis,
los hijos siempre se ha visto
nacen á dar á los padres
sentimientos repetidos,
mas los padres no por eso
se olvidan de su cariño;
pues mas que ama el hijo al padre,
ama siempre el padre al hijo.

Rob. Yo pretendo castigar
de esta suerte su delito.

Amel. No ha cometido ninguno
en amar, Enrique, fino,
á Felicia; como cuerdo
solamente ha procedido
Felicia es hermosa, honesta,
y virtuosa; ha sabido
grangear la estimacion,
su recato, y su juicio :
muger con prendas tan nobles,
es la que debe advertido
buscar para compañera
el hombre; si vuestro hijo,
tan acertada eleccion
supo hacer, debeis vos mismo
celebrarle, y aplaudirle
la cuerda eleccion que hizo.

Rob. Pero es pobre.

Amel. Nunca es pobre
la virtud, lleva consigo

el mejor tesoro.

Rob. Yo,
mis bienes no desperdicio
de esa suerte.

Amel. Para quién
quanto habeis vos adquirido
guardais, sino para Enrique?

Rob. Mas con intencion ha sido,
que viva feliz.

Amel. El hombre,
no siempre vive tranquilo
con los bienes: es dichoso
quando mira conseguidos
sus deseos, siendo justos.

Rob. Yo solo á su bien aspiro.

Amel. Pues casadle con Felicia,
y asi lo veréis cumplido.

Rob. No puede haber otro medio?

Amel Este es solo el mas propicio,
para que viva contento,
gustoso, y agradecido.

Rob. No hay otro?

Amel. Yo no le encuentro.

Rob. Pues ese yo no le admito.

Dan. Me alegro. *ap.*

Marg. Advertid hermano:::

Amel. Mirad mejor:::

Rob. No me rindo
á nada, y por no escucharos
mas molestias, me retiro. *vase.*

Marg. Duplicaré mis instancias,
por si puedo reducirlo. *vase.*

Dan. A pesar de este alevoso,
yo lograré mis designios.

Amel. Que inflexîble! que grosero!
A Enrique! querido amigo!
en qué infeliz situacion
te encuentras! el Cielo quiso
darte un padrè::: santos Cielos!
como supiera yo el sitio
donde oprimido se halla,
para darle los alivios,
que exîge la compasion,
y la amistad: qué camino
tomará para saberlo!
pero los desvelos mios
lo conseguirán, Enrique,
no me culpes, no, de omiso,
si tardáre á tu consuelo,
culpa solo á tu destino,
que tan cruel contra ti
se declara: ya es preciso
salir de este sitio: Cielos,
esta vez sedme propicios,
para que pueda emplearme
en favor de un fino amigo.

Se descubre mutacion de calle, con puerta á la izquierda, y por ella sale Amelin, saliendo antes por la derecha Carlos como observando la casa por donde sale Amelin.

Carl. Segun las señas me han dado,
esta es la casa, indeciso
estoy; mas un hombre sale
de ella, yo me determino
á hablarle.

Amel. Querido Enrique,
qué pena llevo conmigo.

Carl. De Monsieur Robin la casa,
que me digais os suplico
qual es.

Amel. Esta que mirais.

Carl. Pues vos de ella habeis salido,
me diréis si dentro queda
Danicourt.

Amel. Cielos, qué he oido!
yo amigo soy Danicourt,
ne se que oculto motivo *ap.*
á fingir esto me obliga.

Carl. Vos sois Danicourt?

Amel. Si amigo.

Carl. No estrañeis, pues no os co- (nozco,
mi duda.

Amel. Con causa ha sido,
puesto que nunca me visteis.

Carl. Vos conoceréis al hijo
de Robin?

Amel. A Enrique?

Carl. Si.

Amel. Como que es él el mas fino,

y estimado amigo que
yo tengo, y por quien me obligo
á dar mil veces la vida.

Carl. Pues Enrique, persuadido
de eso propio, me ha encargado
que os dé con todo sigilo
un papel: yo lastimado
de mirarle en tal conflicto,
me ofrecí gustoso á ello.

Amel. No sabeis quanto os lo estimo!
Demos la vuelta á la calle
que alli con menos registro
veré lo que dice, pues
hasta saberlo no vivo.

Carl. Bien dices.

Se entran y se descubre calle corta, y velven á salir Carlos y Amelin.

Amel. Dadme el papel.

Carl. El viene sin sobreescrito,
que no hubo para ponerlo
tiempo.

Amel. Por qué nunca visto *ap.*
acaso, saber de Enrique,
ó Cielos, he conseguido!

Lee. Mi amigo fiel Danicourt,
ya ese traidor fementido
de Amelin::- (qué es lo que veo!)
ha logrado sus designios.
Encerrado, amigo, estoy
en un obscuro escondido
subterraneo, tenebroso
(pobre Enrique!) donde vivo
me hallo sepultado ya:
á mi padre habrá inducido
ese traidor Amelin::-
Yo traidor! te he merecido, *ap.*
Enrique, este tratamiento?
para lograr á su arbitrio
el casarse con Felicia,
puesto que la ama rendido.
Y asi amigo Danicourt::-
tú amigo? Un traidor impio *ap.*
es contra tí y contra mi.

Lee. Solamente en tí confio,
procura de aqui sacarme;
solo de ti mis auxilios
dependen; no me abandones:
el estado en que me miro
te mueva á compasion; ya
que tan mal ha procedido
Amelin, como quien eres
obra tú, pues si me libro
de esta prision, con tu amparo,
sus pensamientos iniquos
burlaré, y aun sabré dar
á sus traiciones castigo:
tu infelíz amigo, Enrique.
Con que Danicourt ha sido *refle-*
el vil::- mas las reflexîones *xîo-*
para otra ocasion remito *nando.*
Amigo, por daros muestras
de lo que os he agradecido
lo que habeis hecho: tomad

Le dá un bolsillo.

Carl. No el interés::-

Amel Recibidlo, *lo toma.*
yo os lo ruego; mas decidme,
pudierais hacer, amigo,
que yo viese á Enrique?

Carl. No
puede ser, que han prevenido
que á la puerta haya dos hombres
siempre::-

Amel. Y no hallareis arbitrio
de sacarle de allí?

Carl. Eso::-
yo pudiera::-

Amel. Qué habeis dicho? *con ale-*
Vos podeis librarle? Cielos! *gria.*
Cómo? Hablad.

Carl. Quando me dixo
un amigo, que era fuerza
tener allí detenido
un hombre, no me explicó
quien era, y habiendo visto
que es Enrique á cuya madre
serví, quando él era niño,
de haber consentido en ello,
me encuentro ya arrepentido.

Amel. No os detengais.

Carl. Los dos hombres (do
que halli han puesto, han recogi-
las llaves, para ser ellos
los unicos que á aquel sitio
puedan entrar y salir,
mas que tengo no han sabido
yo en mi poder otras llaves;
estas yo á buscar me obligo
de entregarselas á Enrique
modo, y dexarle advertido
que oyendo sobre su estancia
dos golpes, al punto mismo
abra, y salga sin recelo,
porque será haber yo visto
que los hombres que le guardan,
ó por natural desquido,
ó en la creencia de que
no puede de aquel retiro
salir, siendo dueños ambos
de las llaves, del recinto
apartados, facilitan
su fuga, sin que resquicio
quede contra mi, pues antes
se creerá que inducidos
del soborno, ellos dos son
los que para haber huido
el camino le han habierto;
y si asi lo conseguimos
con mi amigo quedo bien,
vos lograis vuestros designios,
Enrique la livertad,
y yo muestro agradecido
que pago lo que á su madre
debí, porque aunque he nacido
pobre, soy honrado, y nunca
olvido los beneficios.
Amel. Podré confiar: :--
Carl. Soy hombre
de bien.
Amel. El Cielo propicio
premie tu accion.
Carl. Yo me voi
á dar á Enrique el aviso,
y las llaves.
Amel. Y decidle,
que yo le encargo y le digo,
que asi que se vea libre
vaya con todo sigilo
á verse con Amelin,
pues importa á sus designios,
que á él le vea antes que á mi:
decidle como su amigo
Danicourt esto le ordena.
Carl. Mui bien.
Amel. Pero determino
que á lo largo me sigais,
para que lleveis sabido
donde es mi casa, y podais
darme en ella los avisos
que importen, llevando quanto
se ofrezca para el alivio
de Enrique.
Carl. Mui bien decís,
Vase por la derecha.
Amel. Yo haré presto, Enrique mio,
que conozcas que Amelin
es siempre tu fiel amigo:
es verdad que amo á Felicia,
pero no tienes motivo
de quexarte; pues me aparto
yo por tí de su cariño:
No soy, amigo, traidor
como tu tienes creido:
en la accion que á emprender voy
te dexaré convencido
de quien soy, para que vea
el orbe todo, y tu mismo,
como ha de ser la amistad,
y que la que yo he seguido
contigo noble, ha llegado
hasta el extremo mas fino;
aunque nada en esto hago,
porque si bien lo averiguo
debe el amigo leal,
desestimando el peligro,
servir á su amigo en todo,
y yo lleno de heroismo,
hacienda, vida, y honor
gustoso te sacrifico,
y aunque tu de mi te quexas

el

el tiempo será testigo,
soy tu amigo, y pòr mas que
tu me agravias, yo te estimo
tanto, que por tu amistad,
hasta de mi amor me olvido,
y voy á hacer que dichoso
á costa de mi martirio,
vivas con Felicia, y ella
contenta viva contigo.

ACTO TERCERO.

Sala de Monsieur Villemont: sale éste por la derecha, y por la izquierda Felicia apresurada, él se quita la espada y sombrero.

Fel. Gracias al Cielo, Señor,
que me librais del cuidado
en que me hallaba, y en casa
vuelvo á veros, tio amado.
Vill. Sí, me ves, que vengo huyendo
de todos, solo buscando
en mi casa mi sepulcro,
pues moriré al inhumano
dolor de mi deshonor.
Fel. Qué decís?
Vill. Estás mirando,
sobrina infeliz, á un tio
miserable y despreciado,
que ultrajado y abatido
(apenas me dexa el llanto
formar las voces) se ha visto
hoy á los pies de un tirano::-
ese Robin, no se vence
al enlace deseado
tuyo con Enrique; fiero,
soberbio y precipitado,
no solo dice que no
dará para efectuarlo
su permiso, sino que
sobre el asunto altercando
me ha imprôperado, y me he visto
á sus pies::-
Fel. No acabe el labio
de decirlo: vos, Señor,
abatido! El Cielo santo
pudo sufrir que un soberbio
os ultrajase!
Vill. Ya en vano
será que en Enrique pienses,
Felicia: solo olvidarlo
el recurso es que te queda.
Fel Enrique me ama: yo aguardo
que él consiga::- yo confio::-
Vill. No lo esperes: su obstinado
padre, con cruel impiedad,
afligido, atormentado
y tratado con rigor,
á su hijo tiene encerrado
en una obscura prision.
Fel. Ay infeliz!
Felicia cae desmayada, Villemont se altera, y acude á su socorro.
Vill. Qué he mirado!
sobrina::- sagrados Cielos,
aun teniais mas quebrantos
con que afligirme! Felicia?
No se mueve: ó desdichado
mísero viejo! Liseta,
acude pronto: con quánto
dolor te miro, infeliz!
Liseta?
Sale Lis. Señor?
Vill. Le ha dado
á tu ama::-
Lis. Qué, Señor?
Vill. Yo no sé: se ha desmayado.
Lis. Ama mia.
Vill. Ves por agua:
Fel. Enrique mio!
Lis. Ya ha hablado.
Vill. Felicia?
Fel. Ay amado tio!
dad á mi dolor amargo,
consuelo.
Vill. Cómo podré
quando yo sin él me hallo?
Fel. Es posible, Enrique mio,
que por solo haberme amado,

tan

tan cruelmente oprimido
estás padeciendo! Tanto
te cuesta el quererme? ó Dios!
Amado tio, acordaos
de lo que me habeis querido:
qué hareis para libertarlo!
para sacarlo de allí!
Si vive, Señor, penando
por mí, consiga por vos
el alivio y el descanso.
Vill. Que puedo, Felicia, hacer
quando el padre despechado
dice, no saldrá su hijo
de su prision, hasta tanto
que tú en la estrecha clausúra
de un Convento, renunciando
para siempre el siglo dexes,
su temor asegurado.
Fel. Qué decreto tan cruel!
ó Dios!
Vill. Así se ha explicado
su obstinacion.
Fel. Y no habrá
de que pueda revocarlo
medio, Señor?
Vill. Su dureza
no es posible reduzcamos.
Fel Pues, Señor, si no hay mas medio
que encerrarme yo en un claustro,
para que libre se vea
Enrique, no hay que pensarlo:
mañana, Señor, mañana
despreciando los alhagos
mentidos, con que pretende
el mundo infiel ofuscarnos;
encerrarme en una celda
determino: allí postrado
mi espíritu al Sér supremo,
sus piedades implorando,
le pediré me franqueé
sus auxîlios soberanos,
y que mi resolucion
la reciba con agrado.
Vill. Sobrina::-
Lis. Señora::-
Fel. Nada,
de lo que he determinado,
apartarme podrá.
Vill. Y quieres
á tu tio abandonarlo,
quándo su unico consuelo
eres tú? (fiero quebranto!)
Fel. Saben los Cielos, Señor,
la terneza con que os amo;
pero no hay remedio.
Vill. Mira
que debes con mas espacio
pensarlo bien.
Fel. Ya, Señor,
lo tengo reflexîonado:
los arcanos de los Cielos
no podemos indagarlos,
pero debemos creer
que su poderosa mano
obra en todo; para ser
yo de Enrique encuentro tantos
inconvenientes, que juzgo
(no sin razon al pensarlo)
que es obra suya, no debo
con empeño temerario
insistir en ello; debo,
siempre lo mejor pensando,
para merecer su gracia
elegir mejor estado:
esto ha de ser.
Vill. Mi Felicia::-
Lis. Señora::-
Fel. Será cansaros,
Señor; antes vos debeis
alentarme: así evitamos
tantos disgustos y penas,
y pues, yo los he causado,
dexad que aplique el remedio
la misma que causó el daño.
Vill. Que no hay arbitrio, Felicia,
de que atiendas::-
Fel. Es en vano:
perdonad, amado tio;
á vuestros pies derramando
tiernas lágrimas os ruego
que

que no dilateis el plazo.
Vill. Pues tan resuelta estás ya,
sobrina, y veo no basto
yo á disuadirte, mañana
será fuerza que partamos,
pues en Arles determino
se vea verificado
tu gusto: yo fixaré,
á fin de no separarnos,
allí mi morada; intento
este sitio abandonarlo
para no estar á la vista
de un hombre que me ha causado
tan repetidos pesares,
siendo este por no esperado
el mayor de todos ellos.
Fel. Decís bien: Señor, huyamos,
para no acordarnos de él,
de este suelo tan ingrato.
Vill. Pues prevente, que yo voy
á que quede preparado
todo.
Fel. Liseta querida,
estos últimos abrazos
mi voluntad manifiesten:
siento que nos dividamos;
pero no hay remedio; á Dios.
Lis. No, Señora, tal agravio
hagais á mi buena ley,
yo, jamás he de dexaros:
vos vereis que hasta la muerte
fiel criada os acompaño:
adonde fuéreis, yo tengo
de ir con vos.
Fel. O exemplo raro
de lealtad! Yo te lo estimo,
ven, que ya desde hoy te llamo
fiel amiga y compañera.
Vill. Yo quedo tan obligado
que si pudiera::-
Lis. Señor,
mi buena ley no ha fixado
su mira en la recompensa.
Vill. Espera que de su mano
te premie el Cielo: Felicia,
pronto vuelvo.
Fel. A tu cuidado
fio, Liseta, que todo
lo prevengas.
Lis. Solo trato
de obedeceros, Señora. *vanse.*
Fel. Corazon, que recatando
tu dolor estás sufriendo
mayor tormento pasando,
logra el alivio en la quexa,
busca consuelo en el llanto.
Enrique, Enrique querido,
tú preso, tú maltratado
sin mas culpa que quererme?
Que yo quando fiel te amo
soy la causa de tus penas!
A qué miserable estado
nos miramos reducidos,
supuesto que somos ambos,
tú la causa de mis males,
yo origen de tus quebrantos!
No puedo hacer, quando sufres
tú por mí pesares tantos,
yo por tí mayor fineza,
que buscar de remediarlos
el modo: porque tú libre
te veas, Enrique amado,
encerrarme determino
yo, con ánimo bizarro,
por toda la vida; así
de mi libertad te hago
voluntario sacrificio:
vive tú, y yo muera á manos::-
pero la angustia::- el dolor::-
los alientos embargados::-
por tí muero, Enrique::-
Se dexa caer en la silla, saliendo Enrique precipitado, que se pone delante de Felicia, la que se sorprende al verle.
Enr. Amada
Felicia mia!
Fel. O qué pasmo!
eres Enrique?
Enr. Pues qué,

vivo ya tan apartado
de tu memoria, que aun no
me conoces?

Fel. No es dudarlo
preciso, si sé que estabas : : :

Enr. Si estaba ; pero he logrado
por mi amigo Danicourt
la livertad : yo culpando,
á mi misma diligencia
de perezosa, exâlado,
á verte vengo, Felicia,
porque acreditar aguardo
con mi fineza, que tuyo
siempre : : :

Fel. O destino infausto!

Enr. Cómo sientes verme libre?

Fel. Si, Enrique, no he de negarlo :
entre dos afectos lidio :
verte libre he celebrado,
y verte libre he sentido,
y en extremos tan contrarios,
ni te explico lo que digo,
ni te digo lo que callo. *se aflige.*

Enr. Qué quieres decirme en eso?

Fel. Que es preciso separarnos
para no vernos jámas :
vuelvete sin dilatarlo :
esto te conviene, Enrique,
y me conviene ; pongamos
límite á nuestras desgracias :
yo tengo determinado
que nunca vuelvas á verme.

Enr. A infiel! que ya he penetrado
tu falsedad é inconstancia :
vivo cierto de tu engaño :
si, cruel, si, aleve, injusta,
querras premiar con tu mano
á Amelin, ese perverso,
ese indigno amigo falso,
que tan rendido te ama;
pero yo sabré estorvarlo
con su muerte, si, traydora,
tus deseos malogrados
dexaré : en él vengaré
los zelos en que me abraso.

Fel. Puedes tener corazon,
Enrique : : :

Enr. Yo iré á buscarlo.

Fel. Para suponerme culpas?
qué Amelin dices? Los santos
Cielos, saben no conozco
tal hombre.

Enr. Yo haré irritado : : :

Fel. Sosiegate : y no me aumentes
tantos sentimientos, tantos
pesares como (ay de mí)
estoy sufriendo y pasando,
quando á perder voy por tí,
todo lo que en tí no gano.

Enr. Pues en qué consiste, que
no quieras verme?

Fel. Es causado
por lo mucho que te quiero;
y mi fineza recato
por no aumentar tu dolor.

Enr. No con artificios falsos : : :

Sale Liseta por la derecha.

Lis. Señora, pero qué veo?
vos aqui? suceso extraño.

Fel Despues sabrás : : : qué querias?

Lis. Por Señor ha preguntado
un Caballero, le he dicho
no está en casa, y aguardarlo
dice es forzoso, pues tiene
un asunto de cuidado,
qué comunicarle.

Fel. Enrique,
porque no se esté esperando
en la puerta (á qué de riesgos
me expones) en este quarto
hasta tanto que se vaya
te oculta.

Enr. A tu honor mirando,
lo haré. *Se oculta por la izquierda.*

Fel. Dile tu que entre :
Cielos, con qué sobresalto
este accidente me tiene.

Al paño Lis. Entrad.

Sale Amelin por la derecha.

Amel. Pues por un acaso : : :

val-

valor corazon! hoy puedo
mi afecto manifestaros::
Al paño Enrique.
Enr. No es Amelin? A traydor!
Fel. Qué decís?
Amel. Que lo que os amo,
Felicia, desde que os vi,
hoy pretendo acreditarlo:
y asi sabreis::
Sale Enrique precipitado, Felicia se turba, y Amelin se sorprende de alegria.
Enr. No prosigais.
Fel. Santo Dios!
Amel. Qué estoy mirando?
Enrique mio!
Enr. Traydor,
no quieras disimulado
encubrir tu falsedad,
y pues á verla he llegado,
muere á mis iras.
Echa mano á la espada que Villemont se dexó en la mesa, vá á embestir á Amelin, este se mantiene reportado, y Felicia detiene á Enrique.
Fel. Detente.
Amel. Enrique, no de un engaño
seducir asi te dexes;
quando juzgas que te agravio,
es quando yo mas te sirvo,
que tu amigo soy mostrando,
y este papel te presento
por testigo.
Enr. Que he mirado?
pues cómo si á Danicourt
le envié, le hallo en tu mano?
Amel. Ya lo sabrás: por ahora
baste quedes enterado
en que á mí la libertad
me debes, y que á mi cargo
he tomado con empeño,
que te veas desposado
con Felicia.
Enr. Como::
Fel. Ay Dios!
Sale Liseta por la derecha.
Lis. Señor se viene acercando
á Casa. *vase por la derecha.*
Fel. Otro susto, Cielos!
Amel. Pues oculto alli has estado
vuelvete al mismo aposento,
y escucha bien lo que trato
con Monsiur de Villemont,
que yo lograré sacarlo
de aqui, para que despues
puedas salir á tu salvo.
Enr. Pero dime:::
Fel. Que ya entra.
Enr. Quien se habrá visto cercado
como yo, de tantas dudas!
se vuelve á esconder.
Amel. Felicia, alentad.
Fel. Qué pasmo!
Sale Villemont por la derecha.
Vill. Perdonadme la molestia
de haberme estado esperando,
y decid qué me mandais?
pero primero sentaos.
Amel. Yo os estimo, como debo,
tan corteses agasajos,
mas no es para lo que vengo
á deciros, necesario:
escuchad.
Vill. Decid, Señor.
Fel Llena estoy de sobresaltos. *ap.*
Amel. De Enrique, mi amado amigo,
vivo, Señor, lastimado,
sabiendo con quanto extremo
ama á Felicia, y notando
no ha de conseguir su amor
sino se vence el reparo
que en quanto á los intereses
opone el padre; anhelando
á hacer yo el uso que es justo
de los bienes que me ha dado
el Cielo, pues nunca puedo
mejor, Señor, emplearlos
que quando le dé con ellos
sosiego, gusto, y descanso,

á un amigo, sus venturas
y dichas proporcionando;
á Felicia por lo mucho,
Señor, que siempre la he amado,
(sin que nunca mi cariño
ofendiese su recato)
estos villetes entrego
que son de los que al contado
se pagan al portador,
y en ellos la he asegurado
un dote de treinta mil
escudos, y estos, aun quando
Enrique casado ya
con Felicia, disfrutando
de la herencia de su padre
llegue á mirarse en estado
de volvermelos, os juro
que yo nunca he de tomarlos,
para que vea que este
es un obsequio que hago
á Felicia, conociendo
su virtud, con que salvado
el reparo de Robin,
brevemente efectuado
este venturoso enlace
se verá, todos quedando
contentos, y mas que todos
yo, quando vea he logrado
que dos tan finos amantes
pongan fin á sus quebrantos
por mi, que noble he cumplido
con gallardía, y con garbo
las leyes que la amistad,
impone en el hombre honrado.

Vill. Generoso bien hechor : : :

Fel. Amigo fiel : : :

Villemont, y Felicia transportados de alegria se arrojan á los pies de Amelin, y él procura levantarlos.

Amel. Lebantaos,
Felicia: Señor, qué haceis?

Enr. Cielos, confuso he quedado,
ó fino amigo!

Vill. Rendiros
las gracias por vuestro idalgo
proceder, pues á esta casa,
Señor, habeis restaurado
la tranquilidad y el gusto,
á un tiempo.

Fel. Cómo pagaros
podremos tanta bondad!

Amel. El haberla executado
me basta por premio á mi.

Fel. A tio!

Vill. Ya entiendo quanto
quieres decirme: por ti
me venzo sin repugnarlo:
vuestra generosa oferta
admito, y que llegue aguardo
dia en que veais vos mismo
debeis estimarme tanto,
como os agradezco el don,
el que yo llegue á aceptarlo.

Amel. Pues yo á hablar al padre voy
de Enrique.

Vill. Yo, con cuidado
á suspender lo que habia
prevenido: aqueste acaso,
Felicia, estorva lo que
habias determinado
de retirarte á un Convento,
ya es forzoso que veamos
que fin tener esto puede.

Enr. Que oigo, Cielos!

Vill. Escuchando
(presente vos) que su padre
me intimó tan inhumano
precepto, ella porque libre
se viera, sacrificando
su livertad se encerraba
para siempre. *enternecido.*

Amel. O exemplo raro
de constancia y de firmeza!

Enr. Yo me admiro al escucharlo!
Ay Felicia de mi vida.

Amel. Señor, no nos detengamos,
venid.

Vill. Ya os sigo contento,
vuestra nobleza admirando.

Amel. Felicia, á Dios; y pues veis

la pureza con que os amo,
decid si podrá ninguno
ofenderse, ni culparlo.

Fel. A Dios, Señor, y los cielos
el premio os dén de su mano.

Se van por la derecha Villemon, y Amelin, Felicia habla sola, y va saliendo poco á poco Enrique como confuso mirandola.

Esperanza mia alienta,
y espera ver mejorado:::
Enrique? tan suspendido?

Enr. Si, porque voces no hallo,
querida Felicia mia,
para disculparme, quando
tu con finezas me obligas,
y yo con zelos te agravio.

Fel. Ay Enrique! Quán cruel
mis penas has aumentado
con tus injustas sospechas!

Enr. Dexa que á tus pies postrado
el perdon que no merezco
te pida: ya he visto quanto
á tí te agravié, y á un fino
amigo, digno que en marmol
y en bronce, memorias queden
de sus generosos rasgos.

Fel. Por él espero á placeres
ver mis pesares trocados.

Enr. Yo agradecido y gozoso
me confesaré obligado
siempre á su fineza.

Fel. Pues
has visto ya, que te amo
fina siempre: vete, Enrique,
que mi tio, recelando
estoy que vuelva.

Enr. Yo intento,
pues que veo ya mudado
el semblante á la desgracia,
quando la ventura aguardo;
volverme á mi arresto, pues
puedo, en viendo descuidados
los que me guardan, entrar
sin que me vean, pues traigo
conmigo las llaves.

Fel. Si,
pues si sabe que has faltado
de él tu padre, tal vez puede
aumentar su enojo.

Enr. Amado
bien mio, mi corazon
se queda aqui, aunque yo parto.

Fel. El mio, Enrique, te llevas,
pues de tí no le separo.

Enr. Quiera el Cielo que se logren
nuestros amantes cuidados.

Fel. Si se lograrán, Enrique,
puesto que en él confiamos.

Enr. Voyme, Felicia querida.

Fel. Parte, pues, Enrique amado.

Enr. Hasta que consiga verme
dueño feliz de tu mano.

Vase por la derecha.

Fel. Y yo logre con la tuya
sosiego, gusto, y descanso.

Vase por la izquierda.

Sala de Robin, y salen éste, y Margarita.

Rob. No prosigas, que tus voces
el corazon penetrando
me llenan de confusion.

Mar. Pero bien veis que yo os hablo
conforme la humanidad
lo manda: en el mismo caso
de ver, Señor, que resisto
que dexeis desheredado
á Enrique, y que en mi recaiga
la herencia, podeis bien claro
conocerlo: el es, Señor,
vuestro hijo, debeis mirarlo,
con la terneza que es propia
en un padre: si él ha errado,
el amor paternal éntre,
como es justo, á perdonarlo.

Rob. Conozco de tu razon
la fuerza, á ella inclinado
quisiera vencerme, sí:
mas quando recuerdo hago
de su inobediencia, todo

lo olvido.

Marg. Pero acordaos
entonces de que sois padre:
si Dios, su piedad mostrando
al hombre, no perdonára,
quién, decid, de los humanos
viviera? Pues por qué vos
no habeis de seguir sus pasos?

Rob. Déxame solo: en qué dudas
y confusiones me hallo!

Marg. Ya os dexo: en favor de Enrique,
alumbradle, Cielos santos! *ap.*

Vase por la izquierda.

Rob. Es verdad, él es mi hijo,
y estar debo confiado
que á mi gusto se sujete;
mas si él prosigue obstinado
en su error! No, no lo creo:
de confusiones cercado
no sé que hacerme.

Sale Danicourt con unos papeles por la derecha.

Dan. Señor.

Rob. Danicourt, habeis hablado
á Enrique? Ya conociendo
su error, su amor olvidando
darme gusto solicita?
decid; que llego á desearlo
con vivas ansias.

Dan. Enrique::-

Rob. Decid.

Dan Es un temerario,
no hay forma de reducirlo:
por mas que le he presentado
á la vista los pesares
que os cuesta, dixo arrojado,
que él ha de seguir su gusto
y no el vuestro. *se altera Rob.*

Rob Y pronunciarlo
así pudo ese atrevido?

Dan. Sí señor; yo procurando
convencerle le mostré
este instrumento otorgado
á fin de desheredarle,
y que tan sólo firmarlo
faltaba, le hice presente.

Rob. Y qué dixo?

Dan. Despreciando
vuestra determinacion,
y de mí no haciendo caso,
respondió que ha de casarse
con Felicia.

Rob. Pues yo aguardo
ese injusto atrevimiento
dexarle bien castigado:
dame ese papel, que al punto
á firmarle voy.

Dan. Logrados
veo mis intentos: antes,
porque así haceros ver trato,
que el interés no me mueve,
yo quisiera suplicaros
una gracia.

Rob Quál es esa?

Dan. Sabed que vivo prendado
de las soberanas luces
de vuestra hermana, y si alcanzo
la dicha de ser su esposo,
seré el mas afortunado
de los hombres.

Rob. Danicourt,
manifieste con mis brazos
mi alegria; será vuestra,
dueño sereis de su mano
y de mis bienes con ella
si Enrique, su error notando,
no desiste de su intento.

Dan. No hará, que sabré estorvarlo.
Yo, Señor, á Margarita *ap.*
por sus nobles prendas amo,
y sin bienes la apetezco;
mi amor desinteresado
la ama por sí sola.

Rob. Así
lo conozco, y por lo tanto
esto dispongo, y Enrique
verá mi hermana ha ganado
por casar á gusto mio
quanto pierde él intentando
hacerlo por gusto suyo.

Dan.

Dan. Ya soy feliz! yo obligado,
os doy las gracias por todo.
Sale Amel. Sino llego á disgustaros,
os diré, ya se ha sabido
que está por vuestro mandato
en un encierro penoso,
Enrique.
Rob. Qué estais hablando?
Amel. Que por toda la Ciudad
se dice, todos culpando
vuestro rigor.
Rob. Qué decís?
Amel. Si señor; apasionados
por la razon, de cruel
os tratan, y mas no hallando
motivo á que os opongais
á que Enrique desposado
con su querida Felicia
se vea.
Rob. Pues yo le hallo.
Amel. Vos procedeis con error,
y antes vos solicitarlo
debierais, todos lo dicen.
Rob. Y en qué razon van fundados.
Amel. En la virtud de Felicia
lo primero, á esto agregando
su hermosura y su nobleza,
pues vos en distinto estado
no gozais de esta excepcion.
Rob. Y con eso ha remediado
él ser pobre.
Amel. No lo es,
quando tiene separados
para el dote treinta mil
escudos.
Rob. Cómo? *con emocion.*
Amel. Dudarlo
no debeis.
Rob. Felicia tiene
ese dote? Qué he escuchado!
Dan. No lo creais: si esto es cierto
mis intentos se fustraron.
Amel. A decirlo vos pudiera
Con nobleza.
ser incierto, pero quando
lo digo yo, Danicourt,
estoy muy asegurado;
bien que de distinto modo
vos y yo, siempre pensamos.
Con desprecio.
Rob. Pues Villemont no me dixo
nada de eso.
Amel. Alucinado,
le tratasteis con desprecio,
y llegar no pudo el caso
de decirlo.
Rob. Pero el dixo
se encontraba en un estado
poco ventajoso.
Amel. Eso
fué modestia, que no usaron
hombres como él, blasonar
con altivez.
Rob. Si enterado:-
treinta mil escudos, son *ap.*
buenos! yo estuviera quando::-
yo lo erré.
Amel. Pues si lo errasteis
á tiempo estais de enmendarlo,
dad á Enrique libertad,
y aplicad vuestro conato
á que con Felicia logre
el fruto de su amor casto:
vos obrareis como padre
benigno, dando un estado
á su gusto á vuestro hijo:
vereis se van aumentando
los intereses, Señor,
de vuestra casa; premiados
los méritos de Felicia
dexareis, y los aplausos
lograreis de justo; pues
dirán que si habeis tratado
con rigor á vuestro hijo
discurriendo habia errado
en su eleccion, quando veis
no hay razon para culparlo,
vos mismo solicitais
sus dichas y su descanso.
Rob. Convencido de mi yerro

esa razon me ha dexado:
no siendo Felicia pobre,
que no ha errado es, caso llano,
Enrique.

Amel. Qué complacido
quedo, Señor, de escucharos!

Dan. Y yo rabiando de enojo! *ap.*

Rob. Pero confuso me hallo:
pues, Villemont::-

Amel. Villemont
es noble, atento y bizarro.

Rob. Pero como yo le hice
tan mal cumplimiento::-

Amel Es vano
vuestro temor: venid, pues,
que yo os iré acompañando
porque con él lo trateis.

Rob. Voy, Amelin, recelando::-

Amel. Nada receleis, Señor,
de Villemont; que yo salgo
por fiador de que os reciba
con dulzura y con agrado.

Rob. Y los treinta mil escudos
son fixos.

Amel. Id confiado
que son ciertos, pues que yo
os lo afirmo.

Rob. En ese caso,
Enrique podrá casarse
prontamente.

Amel. Que embarazo
puede haber gustando vos.

Rob. Si, ya lo estoy deseando.
Danicourt?

Dan. De ira rebiento. *ap.*
Señor?

Rob. Ya veis mejorado
de Enrique el destino: id pues
por él, y al punto llevadlo.
Con emocion.
en casa de Villemont,
porque quede efectuado
hoy mismo todo.

Dan. Señor,
tanta prisa?

Amel. El dilatarlo
á qué puede conducir.

Dan. Vivo bien asegurado *ap.*
que el dote que Amelin dice
que tiene Felicia, es falso,
y á pesar de sus traiciones
veré mi intento logrado.

Rob. Pobre Enrique! treinta mil
escudos! Amelin, vamos.
Con agitacion.

Amel. Venid: Enrique querido,
tu fortuna voy labrando,
porque confieses tú mismo
que te estimo, y no te agravio.

Rob. Loco me lleva el contento.

Dan. De cólera voy rabiando.

Vanse los tres: se descubre calle corta, y sale Villemont mostrando alegria.

Vill. O quántas gracias que debo,
Dios benigno, tributaros!
pues quando mas sumergido
entre penas y quebrantos
me hallaba, me habeis abierto
camino por tan estraño
medio para mis alivios:
aun de admirarme no acabo
de la generosidad
de tal amigo! el descanso
lograrás ya, mi Felicia,
que aunque no es proporcionado
enlace á lo que mereces,
es preciso conformarnos
en la infeliz rigorosa
situacion que nos hallamos:
si á saber::

Dentro Robert. Señor, Señor.

Vill. Mas ya es preciso olvidarlo.

Dentro Robert. Señor.

Vill. Qué voces::-

Vuelvese Villemont hácia la derecha para ver quien dá las voces, y sale agitado Roberto de camino.

Robert. Yo soy,
que os vengo ansioso buscando.

Vill. Ay infelice! Roberto,
se sobresalta.
mis desgracias han llegado
ya á su extremo?
Robert. Qué desgracias?
si antes vengo á noticiaros
vuestras dichas.
Vill. Santo Dios! *se enternece.*
Robert. Sabed::-
Vil. No nos detengamos,
vamos á casa, Roberto,
y podrás mientras llegamos
darme noticia de todo,
que quizá puede importarnos
ocultar lo que me digas.
Robert. Vamos, Señor, mas de paso
sabed que ya vuestras penas::-
Vil. No te pares.
Robert. Acabaron.
Vil. A fiel Amigo!
Robert. Señor,
solo soy vuestro criado.
Vil. Ven, Roberto.
Robert. Vamos, que
rabiando estoy por contarlo.
Vanse por la izquierda y se descubre la sala de Villemont, y aparece Felicia sentada junto á una mesa y Liseta en una silla apartada.
Fel. Con qué inquietud á mi tio
espero! sobresaltado
el corazon, el sosiego
no admite: Liseta::- en vano
me esfuerzo! *se levanta y pasea.*
Lis. Señora mia,
ya debeis tranquilizaros
contando por conseguidas
vuestras dichas.
Fel. Como tanto
la desgracia hasta aqui, amiga,
Dentro golpes.
me ha persegido: llamaron
á la puerta? *agitada.*
Lis. Si Señora.
Fel. Mira quien es.
Lis. Voy volando.
Fel. Quién será? si aquel amigo::
ay mi Enrique! si obligado
su padre:: en qué confusion
me miro! mas no me engaño,
este es mi tio. Señor?
Sale Villemont, manifestando serenidad en el semblante.
Vil. Felicia?
Feli. Con que cuidado
os esperaba.
Vil. Lo creo,
mas debes hacerte cargo,
que aun que el cielo muchas veces
siempre á nuestro bien mirando
algun tiempo nos oprime
con penas y con trabajos,
luego, como es tan benigno,
con su poderosa mano,
nos envia los alivios,
de modo, que comparados
los pesares y los gustos,
siempre en estos grangeamos,
y aunque no lo merecemos,
Padre amoroso, le hallamos,
pues está sobre nosotros
sus piedades derramando.
Fel. Con qué alegria, Señor,
os escucho! podré acaso
esperar que mis deseos
se consegirán?
Vill. Yo aguardo *con ahinco*
que mas que lo que tu esperas
conseguirás.
Fel. En logrando,
Señor, que sea mi esposo
Enrique::-
Vill. Tu consultarlo
deberás contigo misma,
á tu arbitrio reservado
queda: tu verás si debes
admitirlo ó despreciarlo.
Con viveza.
Fel. Yo despreciar á mi Enrique,
Con sonrisa.

Vill. No blasones hasta tanto
que llegue el tiempo, en que todos
como procedes veamos.
Fel. Confusa: :-
Sale Liseta por la derecha.
Lis. Aquel Caballero
que aqui estuvo, acompañado
de otro, hablaros solicita.
Vill. Pues yo á recibirlos salgo,
Tomandola de la mano.
Felicia, ya á saber vas
lo que hasta aqui has ignorado. *va.*
Fel. Si, que á saber voy si Enrique
será mio; el sobresalto
ni alentar me dexa.
Sale por la derecha Monsieur Robin, Amelin y Villemont, obsequiando á los dos, y detras Liseta.
Vill. Entrad:
que quando tanto honor gano
de que honreis mi casa, debo
yo complacido obsequiaros.
Rob. Vos cumplis como quien sois,
y puesto que á mi hijo aguardo
dad orden que quando llegue ::-
Vill. Liseta.
Lis. Yo con cuidado
estaré. *vase por la derecha.*
Vill. No os detengais.
Fel. Mi dicha se vá acercando. *ap.*
Vill. Felicia, el padre de Enrique
es este que estás mirando.
Rob. Quien desde hoy ::- (ella es hermosa)
vereis que sabe estimaros
como mereceis.
Fel. Yo siempre ::-
Vill. La voz suspende, y sentaos
por hacerme honor.
Villemont los pone sillas, á Robin, y Amelin, y Felicia la pone á Villemont, y otra para ella.
Amel. Señor.
Rob. Ved que ya es demasiado
cumplimiento, que el asiento
nos sirvais vos.
Vill. Asi trato
manifestar solamente
á lo que estoy obligado:
qualquier hombre de crianza
Con ironia por el mal recibimiento que Robin tuvo en el segundo Acto.
debe atento y cortesano
recibir asi en su casa
los que van á visitarlo;
que no es de hombres bien nacidos
y en la urbanidad criados,
en su mismo domicilio
á ninguno hacerle agravio.
Rob. Pero Señor ::-
Fel. Santos Cielos,
Enrique no viene! *ap.*
Salen Danicourt y Enrique, este se arroja á los pies de su padre, que le levanta con agrado: Felicia y Amelin muestran su alegria, y Danicourt su desagrado, lebantandose todos y colocandose de esta suerte: Robin y Villemont, en el centro teniendo en medio á Felicia, Danicourt junto á Robin, y Enrique junto á Amelin.
Enr. Amado
padre mio, á vuestras plantas::-
Rob. Alza, Enrique.
Enr. Perdonado,
Señor?
Rob. No hay que perdonarte,
que en nada erraste: yo alabo
tu eleccion.
Enr. De esa manera
ya mis venturas aguardo.
Vill. Quanto me alegro de verte,
Enrique.
Enr. Vuestros agrados,
Señor, siempre he conocido:
Felicia::
Fel. Ay Enrique! *ap.*
Enr. Quanto
mi amor pudiera deciros,
entendedlo en lo que callo.

Fel. Nada debo responderos,
corazon mio suframos. *aparte.*
Dan. Me voy temiendo que todo
lo pierdo. *aparte.*
Enr. Sean mis brazos
testigos de que conozco
lo que os debo.
Amel. He procurado
solo haceros conocer
soy fino amigo.
Rob. Dexando
las digresiones, tratemos
de lo principal.
Vill. Veamos
qual es vuestro intento.
Rob. Es,
que habiendo premeditado,
despues, Señor, que me ha blasteis
con mas reflexîon el caso,
he conocido mi yerro,
y procurando enmendarlo,
supuesto que ama á Felicia
Enrique, debemos ambos
favorecer sus ideas
y el matrimonio:::
Vill. El reparo
por ser mi sobrina pobre
vos pusisteis.
Rob. No traigamos
eso á la memoria, fuera
de que yá queda salvado
ese inconveniente, pues
Felicia tiene contados
hasta treinta mil escudos
de dote.
Vill. Estais engañado *serio.*
que no tiene tal.
Rob. No tiene? *todos se alteran.*
Amel. Qué es aquesto.
Enr. Que he escuchado.
Dan. No lo decia yo? embrollo.
aparte á Robin.
Fel. Qué intencion en ocultarlo
llevará mi tio?
Rob. Cómo!
todo me ha cubierto un pasmo. *ap.*
No tiene dote Felicia?
No me habeis asegurado
vos que le tiene? *á Amelin con enojo.*
Amel. Señor:::
(cielos confuso me hallo)
mirad bien lo que decis,
pues me admiro al escucharos
porque negais::
Vill. No, no niego,
ni nunca puedo negarlo
que Felicia tiene dote;
pero estais equivocados
en la cantidad, pues esta,
ninguno debe dudarlo,
á doscientos mil escudos
asciende.
Rob. Que estais hablando. *con admir.*
Tod. Señor.
Vill. Si juzgais ques es mucho,
á esta cantidad añado
el Marquesado tambien
de Monsorín.
Fel. Qué he escuchado?
Dan. No conoceis que delira.
aparte á Robin.
Vill. A todos veo admirados
y confusos, escuchadme
atentos: En un cadahalso
el Marques de Monsorin
murió, habiendole inputado
falsamente que siguió
contra el grande Enrique Quarto
el Partido de la liga:
es tan público este caso,
que solo es el referirlo
para el hecho de acordarlo.
Pero el Cielo piadoso,
al cabo de tantos años,
su inocencia ha descubierto,
y el Rey, mejor informado,
como tan recto y tan justo,
le declara buen vasallo
y leal; el testimonio
saca un papel del pecho.

es este que un fiel criado
me ha traido, en él vereis,
que los bienes sequestrados
del difunto Marques, manda
el Rey, al punto entregarlos
á sus herederos; yo
observando sus mandatos
asi lo executo, pues
es la que aqui estais mirando
del Marques de Monsorin
señala á Felicia y la dá el testimonio.
la única hija.

Fel. Ay amado
se abraza con su tio con terneza.
tio! qué es lo que decis?

Vell. Sí, Marquesa: publicarlo
puedo, yá sin ningun riesgo.

Amel. y Rob. Señora::

Dan. Yo estoy pasmado!

Enr. Quieran los Cielos no sea
su dicha para mi daño. *aparte.*

Vill. Quando yo de Inglaterra
te trahía, de mi hermano
supe el tragico suceso,
y asi pude disfrazado,
y con el nombre supuesto
de Villemont, del tirano
rencor de los impostores
librarte, si te he ocultado
hasta ahora quien eres, fue
por escusarte el quebranto
que de saberlo tendrias
viendo á qué infeliz estado
te mirabas reducida.

Rob. Nadie llega á celebrarlo
como yo, y asi, Señor,
lo que estabamos tratando:::

Vill. No puede yá concluirse,
pues si teniais reparo *con magestad.*
quando esa Felicia pobre
de asentir en ello; quando
ahora es tan rica, no puedo
yo consentirlo.

Fel. Sagrados
Cielos, qué es esto que escucho? *ap.*

Enr. No era mi recelo vano! *aparte.*

Rob. Pero, Señor! *con confusion.*

Amel. Vos debeis,
de vuestra prudencia usando,
mirar solo que Felicia
viva dichosa, de tantos
pesares como ha sufrido,
quando pende en vuestro mano
el alivio, no debeis
con severidad negarlo:
Enrique la ama rendido,
su constancia ha grangeado:
el agrado de Felicia,
pues vos sensible y humano
debeis aspirar á que
dichosos y afortunados
vivan en union feliz.

Rob. Amelin os hace un cargo.

Vill. No quiero que digais nunca
que soy cruel!

Enr. Pues dignaos
de concederme:::

Vill. Yo, no,
mas tampoco he de estorvarlo,
Felicia, al arbitrio tuyo
lo dexo, tú consultando
contigo misma, tu suerte.
decide, yo te lo mando

Fel. Pues si es fuerza obedeceros,
con temor de disgustaros
os digo, que bien sabeis
que Enrique siempre me ha amado;
que por mi causa, Señor,
ha padecido tiranos
tratamientos, hasta verse
con rigor aprisionado
y oprimido, sin llevarle
al mirarme en tal estado
mas interes que un amor
puro y sencillo. Pues quando
yo me veo en mas fortuna
deberé ingrata olvidarle?
El me quiso sin riquezas,
ahora que las tengo, es llano
fuera agraviarme á mí misma

po

por ellas abandonarlo:
Y asi, Señor, solo á Enrique
para Esposo elijo; quanto
apetecer puedo, todo
con él lograré, yo aguardo
no os disgustareis, Señor,
de mi proceder, y en caso
que el titulo que hoy heredo
pueda servir de embarazo
para que sea mi Esposo,
yo con animo bizarro
le renuncio; yo lo cedo
y lo desprecio, pues gano
siendo de Enrique; mas que
puede valerme el estado;
pues el recurso me queda
de valerme del amparo
del generoso Amelin
admitiendo el don gallardo
del dote que me franquea,
porque no ponga reparo
Robin, volviendo á ser pobre;
de esta manera monstrando
de que mas que todo estimo
un Esposo; que ha mostrado
su constancia y su firmeza
padeciendo y tolerando
tantos rigores por mi.
Amado tio, mi llanto
os mueva, no me priveis,
para que muera penando
toda la vida, de Enrique:
Llega á sus pies y postrado,
acompaña con tus ruegos
á los mios, no dudando,
que benigno nos conceda
la gracia que deseamos.

Enr. Señor, compasivo:::

Fel. Tio.

Enr. Nos mirad.

Fel. Vuestros agrados:::

Los 2 Nuestras dichas proporcionen.

Vill. Alza, Felicia, á mis brazos,
que no fueras mi sobrina,
ni yo te estimára tanto,
si no pensáras con ese
heroysmo. Yo he encontrado
virtud en Enrique; esta
es la que todos estamos
obligados á estimar;
de un principio dimanamos
todos, la nobleza luego
los hombres se la ganaron
con sus hechos, y si Enrique
hasta ahora no la ha logrado,
para poder conseguirla
tiene un anchuroso campo
en la gloriosa carrera
de las armas, allí osado
en defensa de su ley,
de su Rey y del Estado,
si no la ha heredado, puede
adquirirla por sus manos.

Enr. Si, Señor; yo os lo prometo
será la guerra el teatro,
donde vea el mundo, soy
buen Patricio y buen vasallo.

Rob. Loco me tiene el contento!

Amel. Yo tengo de acompañaros
y en buena ó mala fortuna
siempre estaré á vuestro lado.

Enr. Generoso amigo, como *se abr.*
lo que os debo he de pagaros.

Fel. Amelin, mi gratitud
vuestros generos rasgos
nunca olvidará. Tomad
estos villetes.

Amel. Tomarlos
no debo; sirvan, Señora,
para los precisos gastos
de vuestra boda en la que,
si consigo honor tan alto,
deseo ser el padrino.

Tod. Lo admitimos y estimamos.

Rob. Danicourt, con Margarita
al mismo tiempo casado
se verá.

Dan. Pero la dais
la herencia de Enrique?

Rob. Quando

ca-

casa con tantas ventajas
no puedo desheredarlo.

Dan. Pues sin la herencia, Señor,
yo no la quiero.

Rob. Ha malvado,
que aunque tarde, he conocido
ya tus cautelas y engaños,
tus persuasiones perversas
á ser cruel me obligaron
con mi hijo.

Enr. Danicourt?

Rob. Si, pues me influyó tirano
te desheredase, si
te casabas.

Enr. Cómo, quando
él mismo me persuadia
que lo hiciera?

Rob. Qué mas claro
ha demonstrar que el pedir
á Margarita empeñado
en que á ella diera tú herencia
era tan solo llevado
del interes, procediendo
infiel, Enrique, con ambos.

Amel. Yo despues, de sus cautelas,
podre mejor informaros.

Vill. Ydos al punto, Señor,
de mi casa.

Enr. Sois un falso
amigo.

Enr. Sois un aleve
seductor.

Dan. No haber logrado *aparte.*
mis ideas; siento solo,
de lo demas, no hago caso.
vase por la derecha.

Vill. Enrique, dale á Felicia
la mano, y regocijados
vamos todos á dar gracias
á los Cielos Soberanos,
pues tan felizmente vemos
los pesares terminados.

Tod. Porque siempre veneremos
sus prodigiosos arcanos.